

Allende

La Segunda



El Presidente Allende fue recibido en Moscú el 6 de diciembre de 1972 por el canciller Andrei Gromyko; la cabeza de la URSS, Leonid Brezhnev, y Nikita Khrushchev, en la foto, de izquierda a derecha.

Testimonios:

- Luis Corvalán
- Patricio Núñez
- Ernesto Videla
- Helmut Brunner
- James Holguer
- Washington Carrasco

- (I) El ocaso de Prats en el gobierno
- (II) El "niet" de la URSS, el hermano mayor

TEXTO: GONZALO VIAL / ENTREVISTAS: MÓNICA CERDA

Con el auspicio de la Universidad Andrés Bello



“La situación (de Prats) varió sustancialmente cuando advino el primer gabinete de integración castrense...Hacerlo sin salirse de la imparcialidad política que le imponía como uniformado la Constitución era ya un auténtico *tour de force*”. En la fotografía, los ministros militares Carlos Prats, Raúl Montero, Cesar Ruiz Danyau y José María Sepúlveda.

Vía crucis y caída de Carlos Prats

Como veíamos en el fascículo anterior, el general Prats llegó a aceptar tanto lo sustantivo del proyecto político, económico y social que impulsaba la UP, como la forma en que Allende lo venía realizando. Juzgaba Prats que el gobierno se ceñía a la Constitución y la ley, y que no era efectivo el peligro de un Chile marxista-leninista, ni por consiguiente de dictadura del proletariado. Se hizo amigo y admirador del Supremo Mandatario.

Pronto ello fue visible de múltiples modos, pero sin intervenciones propiamente políticas del comandante en Jefe, pues nada lo llamaba a tenerlas y él, ajustándose a la doctrina Schneider —de la cual hablaremos luego—, las rehuía.

De cualquier modo, los opositores —sobre todo a la derecha— intuyeron inmediatamente la posición íntima de

Prats. Vimos cómo su prensa de guerrilla se fue enconando contra el General. Esto, sabemos, lo indignó, y le acentuó el sentir antioligárquico que siempre había tenido, y la inclinación favorable hacia el gobierno unipopular.

La situación varió sustancialmente cuando advino el primer gabinete de integración castrense, con representantes de Ejército, Marina y FACH, y entre ellos Prats, y nada menos que en Interior (noviembre de 1972/marzo

de 1973)... un militar, jefe máximo de su rama —la más poderosa de todas—, encabezando un gobierno revolucionario. Hacerlo sin salirse de la imparcialidad política que le imponía como uniformado la Constitución era ya un auténtico *tour de force*. Y otro, mayor todavía, que la oposición creyera que ése era realmente su propósito.

No lo creyó. La desconfianza y el ataque fueron creciendo, y asimismo

la indignación del general-ministro, quien sinceramente creía prestar un servicio público y no apartarse, al hacerlo, de la Constitución ni de la doctrina Schneider.

A decir verdad, numerosas actuaciones suyas fueron imparciales y positivas, pero otras no (fascículo anterior). Las últimas eran inevitables, por cuatro razones:

A) Encabezar el gabinete lo hacía solidario de sus colegas y el Presidente;

b) Allende no quiso o no pudo quitarle el pie al acelerador revolucionario, no obstante insinuárselo Prats varias veces;

c) sus mandos medios tenían claro que era más importante la revolución que el ministro; y

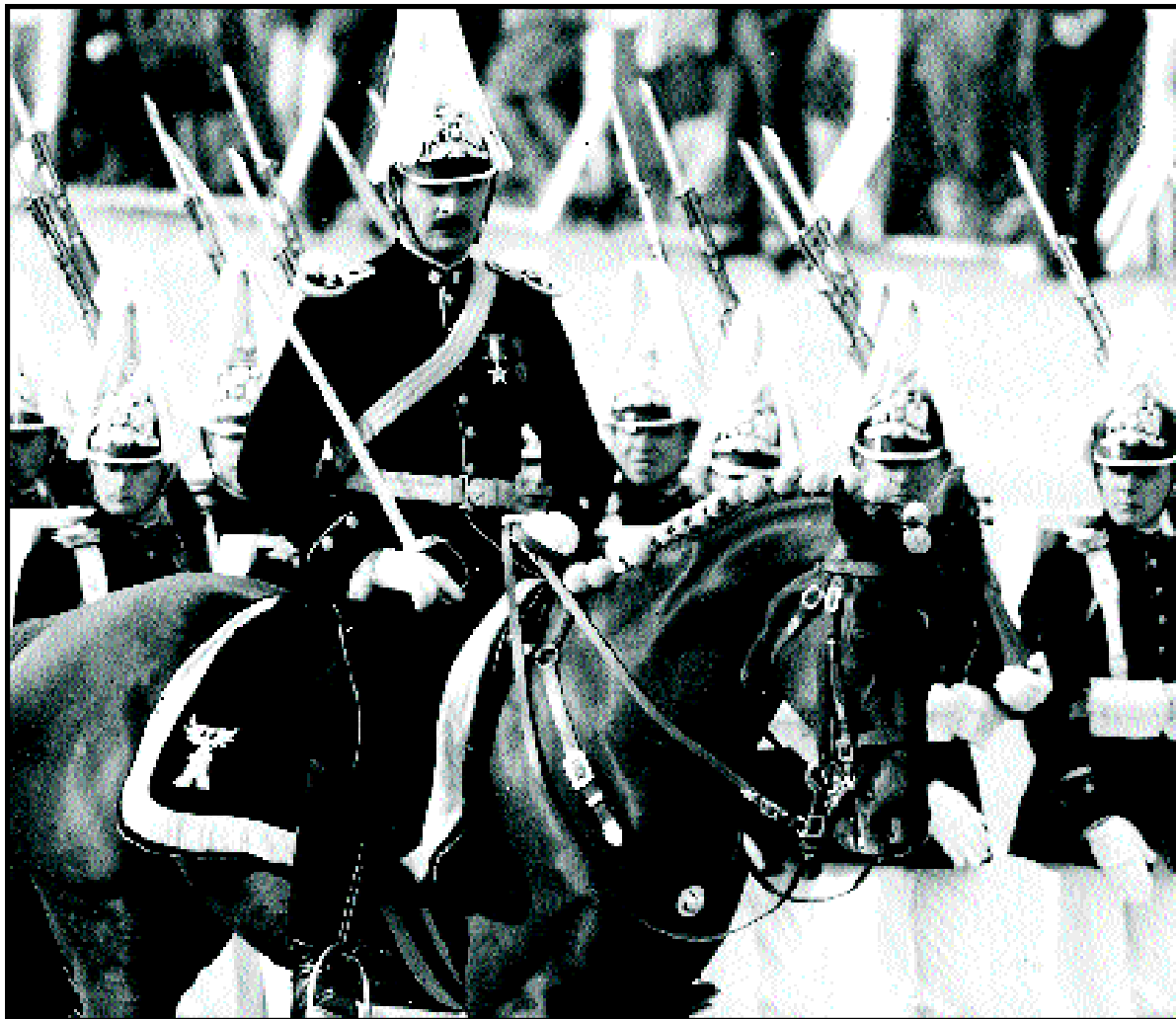
d) el mismo, reiteremos, simpatizaba con el “proceso” y lo creía jurídicamente impecable, no obstante abusos aislados aquí y allá.

// **La desconfianza y el ataque fueron creciendo, y asimismo la indignación del general-ministro, quien sinceramente creía prestar un servicio público y no apartarse, al hacerlo, de la Constitución ni de la doctrina Schneider.** //



Allende

// **■ Los oficiales de cualquier rango que no fuese el generalato, encuadrados por la verticalidad del mando, no podían discutir con su comandante en Jefe, ni menos disentir de él... ni siquiera hacerle preguntas... Los generales, sí. Siempre que Prats les hubiera dado el pase... No se los dio.** //



“El general Oscar Bonilla (en la foto) visitó a Prats para sondear la idea de que a las Fuerzas Armadas, que debían “respetar” la Constitución, les correspondiera también “hacerla respetar”. Sería “echársela al bolsillo”, le respondió el General de inmediato”.

Prats y los generales

¿Y el Ejército?

El Ejército, la oficialidad, empezaban a separarse de Allende y la UP, por los motivos que hemos visto (fascículo anterior), y por los mismos motivos, a desconfiar del comandante en Jefe. Desconfianza que atizaba la prensa opositora, y adicionalmente un “trabajo” de socavamiento más mortífero aún: el que cumplían las familias y amistades de los oficiales. Pues casi todos ellos eran de clase media... una mesocracia de vida digna pero estrecha, sumamente afectada —desde muchos y muy diversos ángulos— por la estatización y luego por el desboque inflacionario (1972).

Prats hizo esfuerzos por contrarrestar la marea de desprestigio que subía, envolviéndolo. Visitaba las unidades de provincias, y allí —como en las santiaguinas— explicaba la posición del Ejército... la suya. Pero volvía presa del desánimo, sintiendo haber “arado en el mar”. Los oficiales de cualquier rango que no fuese el generalato,

encuadrados por la verticalidad del mando, no podían discutir con su comandante en Jefe, ni menos disentir de él... ni siquiera hacerle preguntas que pudiera estimar de intención crítica o política.

Los generales, sí.

Siempre que Prats les hubiera dado el pase para hacerlo.

No se los dio.

El podía hacer política, en el sentido y del modo visto. Pero los generales no podían hablar con él de la política que estaba haciendo, porque sería “hablar de política”, lo cual les era vedado... Es comprensible que no les resultara clara la composición de lugar.

Prats rehusó tratar estas materias, y cualquiera que no fuese estrictamente

de la profesión, en los consejos de generales. No les correspondía, dijo.

El general Oscar Bonilla lo visitó para sondear la idea de que a las Fuerzas Armadas, que debían “respetar” la Constitución, les correspondiera también “hacerla respetar”. Sería “echársela al bolsillo”, respondió Prats de inmediato, desechando tajantemente la posibilidad.

Cuando Pinochet, su segundo en la institución, y hombre de su total confianza, sondeándolo también, le insinuó que las guerrillas del MIR no le aguantarían ni “una crujida” al Ejército, Prats replicó furioso:

“¡Así que tú también estás con el golpecito!”.

(Continúa en la página 4)

// **Cuando Pinochet, su segundo en la institución, y hombre de su total confianza, le insinuó que las guerrillas del MIR no le aguantarían ni “una crujida” al Ejército, Prats replicó furioso: “¡Así que tú también estás con el golpecito!”** //



“Carlos Prats elabora una ‘tregua política’ de un año y medio de duración, plazo para que Allende y un ministerio que llevaría militares incorporados, aplicaran un ‘programa (económico) de emergencia’, convenido anteriormente entre DC y UP”.

(Viene de la página 3)

Por fin, cuando algunos generales —ya desesperados— le pidieron permiso para dirigirse directamente a Allende, lo negó.

Así, el generalato quedó a oscuras, y no pudo transmitir hacia abajo las justificaciones del comandante en Jefe, porque las ignoraba.

Transmitieron entonces, aunque no lo hicieran todos deliberadamente, sus propios sentimientos... la repulsa hacia Allende y la UP, y —con mucha prudencia— el desconcierto y desconfianza, y después el rechazo, hacia Prats.

Cercano ya el amargo fin, el general Carlos Araya le dice que “su imagen es negativa ante la oficialidad subalterna”. Si así ha ocurrido, contesta Prats, se debe a que “los generales no han sido leales intérpretes de su pensamiento profesional”.

Este era claro, pero el pensamiento

Así, el generalato quedó a oscuras, y no pudo transmitir hacia abajo las justificaciones del comandante en Jefe, porque las ignoraba. Transmitieron entonces, aunque no lo hicieran todos deliberadamente, sus propios sentimientos... la repulsa hacia Allende y la UP...

político —y cómo engranaba con el primero—, no. Y la culpa radicaba, cuando menos parcialmente, en Prats.

Una “tregua” que fracasa

Terminado el primer gabinete de integración militar (1972, marzo), Prats

salió de viaje (abril). Los primeros días de junio estaba de regreso. Su gira, de contactos institucionales y averiguaciones de alto nivel sobre armamentos, fue calificada como “turismo” por la prensa opositora, cubriéndola de “soeces y permanentes ataques” (Prats).

Lo más grave, sin embargo —a juicio del General—, era otra cosa: el veloz deterioro interno, en todos aspectos, que auguraba próxima guerra civil.

Discurrió entonces su propio plan:

una “tregua política” de un año y medio de duración, plazo para que Allende y un ministerio que llevaría militares incorporados, aplicaran un “programa (económico) de emergencia”, convenido anteriormente entre DC y UP. Los nacionales y los gremios opositores, quedaban excluidos. Conocemos la minusvaloración que hacía el General de ellos.

Comunica sus ideas a Allende. El Mandatario, en lo profundo, sólo desea y sugiere un nuevo gabinete con uniformados —que afirme al gobierno—, pero comprende que, para obtener el apoyo de Prats en esto, necesita permitirle gestionar antes su plan. Lo acoge, pues, pero pide la ayuda del General para convencer “a los dirigentes de los partidos de la UP y de la oposición”.

Prats acepta.

Lo que sigue se halla inmejorablemente resumido de su propia pluma:

“Desde ese momento y durante dos

Carlos Prats: Desde ese momento (junio de 1972) y durante dos meses y medio, vivo la situación paradójica de un alto jefe militar que pregona la doctrina de la prescindencia política de las FF.AA. y que, a la vez —al apreciar el brusco vuelco de la situación interna en un mes de ausencia—, se ve violentado a moverse políticamente...



■ Convoca al cuerpo de generales (11 de junio)... Hasta ese momento, no le podían hablar de política... Ahora es él quien les comunica su gestión, que reconoce política, y les pide opinar al respecto... Logra que “surja de ellos” el plan (de una tregua política).



meses y medio, vivo la situación paradójica de un alto jefe militar que pregona la doctrina de la prescindencia política de las FF.AA. y que, a la vez —al apreciar el brusco vuelco de la situación interna en un mes de ausencia— se ve violentado a moverse políticamente, actuando sin la experiencia necesaria en estas lides, entre profesionales de la política del gobierno y de la oposición. Todo ello, en el anhelo supremo de evitar que su propia institución fuese arrastrada a pronunciamientos fatales para la supervivencia del Estado de Derecho”.

Lleva casi una semana en semejantes tratativas, cuando convoca al cuerpo de generales (11 de junio).

Quienes se ven sorprendidos por su comandante en Jefe. Hasta ese momento, no le podían hablar de política y lo que él hacía no era tal. Ahora es él quien les comunica su gestión, que reconoce política, y les pide opinar al respecto... Logra que “surja de ellos” el plan, y estampa en sus memorias una frase maravillosa:

“Me comprometo a difundir la tesis de la tregua política como opinión colectiva del cuerpo de generales”.

Ahora todos éstos, encabezados por el comandante en Jefe, deliberan.

Prats desarrolla paralelamente una labor ímproba, sin duda de la mejor inspiración patriótica, promoviendo su plan.

Habla con los socialistas (Almeyda, Letelier, Altamirano, Del Canto, Calderón, Carlos Lazo y Adonis Sepúlveda), los comunistas (Corvalán, Teitelboim, Millas y Hugo Díaz), el MAPU moderado (Flores y Gazmuri) y el MAPU exaltado (Garretón), los radicales (Arcalaús Coronel, Anselmo Sule), la CUT (Luis Figueroa, Orlando Calderón), las juventudes unipopula-



Clodomiro Almeyda



Bernardo Leighton



Jaime Gazmuri



Fernando Flores

“El General sólo obtiene apoyo resuelto (para su ‘tregua política’), aunque no muy optimista tocante a su éxito, de Flores, Almeyda, Letelier, el MAPU de Gazmuri, los radicales y Leighton. Ni el PS, ni el MAPU de Garretón, ni la CUT, ni siquiera el PC parecen asequibles a la tregua, y los jóvenes de la UP, sólo tibiamente”.



Orlando Letelier

res, Gladys Marín al mando...

Habla con Leighton, demócrata-cristiano.

A los nacionales no les habla nadie. Tampoco a los gremios.

El General sólo obtiene apoyo resuelto, aunque no muy optimista tocante a su éxito, de Flores, Almeyda,

Letelier, el MAPU de Gazmuri, los radicales y Leighton. Ni el PS, ni el MAPU de Garretón, ni la CUT, ni siquiera el PC parecen asequibles a la tregua, y los jóvenes de la UP, sólo tibiamente.

De todos modos, Prats, Flores y Gazmuri bosquejan el “programa de emergencia”. Sin embargo, el 18 de junio Allende les comunica que los partidos de la UP no han dado el pase al plan de Prats.

El 22, en la residencia presidencial de Tomás Moro, el Mandatario vuelve a

la carga con los comandantes en jefe. Su tono ya es desesperado. Para restablecer el orden público, afirma, necesita que ellos asuman ministerios. Ni siquiera indica cuáles. Prats responde que, sin “tregua”, es inconveniente ese ingreso; Montero y Ruiz Danyau lo apoyan con el silencio.

El 25, Prats informa a sus generales lo sucedido desde la junta anterior, dos semanas atrás. Los ve aliviados porque no hay ingreso al gabinete, y también (pareciera) resueltos a que nunca lo haya.



■ Prats, (Fernando) Flores y (Jaime) Gazmuri bosquejan el programa de emergencia... El 18 de junio Allende les comunica que los partidos de la UP no han dado el pase al plan de Prats.



Allende visto por **Luis Corvalán**



“El PC no era prosoviético, sino ‘hincha’ de la URSS”

- *“Las cuantiosas inversiones que hacía la Unión Soviética, los compromisos que ya tenía con países socialistas más pequeños y naciones emergentes de Asia y Africa y el hecho de ser el rublo una moneda no convertible, **no hicieron posible una asistencia mayor de su parte**”.*

Asus ochenta y seis años, el ex secretario general del Partido Comunista, Luis Corvalán, todavía se mantiene activo y escribiendo —obvio— sobre Allende. Aún siente una “atracción fatal” hacia el antiguo sistema político soviético, a juzgar por los recuerdos y fotos de Lenin y Fidel que lo rodean en la enorme biblioteca de su modesta casa. Por algo la ex URSS aceptó canjearlo por el escritor disidente ruso Vladimir Bukovsky el año 1975, reconociendo de paso la existencia de presos políticos.

Enojado, niega tajantemente que los comunistas chilenos hayan declarado públicamente ser prosoviéticos: ¡En ninguna parte! (!)

Cuenta que “una vez un periodista inglés me preguntó si era prosoviético o prochino: No, yo soy prosantiaguino, le contesté. Nosotros de la Unión Soviética somos “hinchas”, le aclaré (que es sinónimo de fanático, partidario, militante, entusiasta...). Estuvimos con ella en las duras y en las maduras; pero no significaba que teníamos que seguir de pé a pá el camino de la Unión Soviética. Nosotros fuimos partidarios del pluralismo político, no de un sistema de partido único. La vía chilena al socialismo no era soviética ni la URSS nuestro modelo”, asegura hoy.

—Como hincha de la URSS, ¿qué le parece la forma en que ésta trató a Allende?

“Como secretario general del PC en 1972 yo integré la comitiva a Moscú, junto a Luis Figueroa, presidente de la CUT, Gonzalo Martner, que era ministro de ODEPLAN, y una delegación que fue antes para discutir las posibilidades de intercambio comercial. Allende fue recibido en el aeropuerto con una gran recepción, alojó en el Kremlin, estuvo en la Universidad Lomonosov y en conversaciones con la jerarquía soviética, en las cuales yo participé. Se trataba de intercambio comercial, créditos por unos 200 millones de rublos para proyectos de inversión y un préstamo en divisas por 80 millones de dólares. Ese fue un problema. Allende pidió una conversación personal con Brezhnev, y Almeida (entonces canciller) nos pidió a mí y a Figueroa que conversáramos con sus colaboradores. Yo hablé con Kirilenko, miembro del buró político, haciéndole ver la importancia que tenía para nosotros el préstamo”.

Y resume Corvalán:

“Las cuantiosas inversiones que hacía la Unión Soviética, los compromisos que ya tenía con países socialistas más pequeños y naciones emergentes de Asia y Africa, y el hecho de ser el rublo una moneda no convertible, no hicieron posible una asistencia mayor de su parte. En divisas, el crédito en dinero contante y sonante se limitó a una cantidad que hoy suena irrisoria, de 45 millones de dólares

(Continúa en la página 8)



Corvalán acompañó a Allende en la visita que el Mandatario realizó a Moscú.

(Viene de la página 7)

de hace 31 años. A pesar de estas dificultades, el comercio de Chile con la Unión Soviética y otros países socialistas alcanzó cierto desarrollo”, recita de memoria. Admite que a Allende “le fue menos bien de lo que esperaba, pero en absoluto se sintió rechazado ni abandonado. **La Unión Soviética estaba en conversaciones con Estados Unidos pero no le iba a tirar de la chaqueta a Chile por eso.** Son inventos. Las conversaciones fueron muy afectuosas”, agrega.

—**Pero no respondió a las expectativas de Allende...**

“Me pica la guía”—responde con sus habituales chilenismos; se levanta, toma un libro de Gonzalo Martner (**Salvador Allende 1970-1973**), lo abre y lee un largo párrafo que en resumen señala: “...el viaje a Moscú no respondió a las expectativas en cuanto a obtener crédito en divisas; había un ambiente de desmoralización y tensión por el fracaso de las conversaciones a nivel diplomático y técnico. Los soviéticos habían dado el tratamiento que se da a toda delegación visitante, lo que se debía a que la Unión Soviética no veía al de Allende como un gobierno socialista, integrado al sistema de cooperación entre países socialistas. Lo consideraban progresista, pero destinado a permanecer en la órbita de los países capitalistas occidentales. **Y la URSS no estaba, al parecer, en condiciones de dar a Chile el mismo tratamiento costoso que a la Cuba socialista...**”.

Un par de semanas después del regreso de Allende, el 24 de diciembre de 1972, El Mercurio publicó que el canciller Clodomiro Almeyda declaró en el Senado que la URSS había acordado entregar a Chile un préstamo de sólo 30 millones de dólares en trigo, carne de cerdo, mantequilla y algunas materias primas.

“EL 11 HUBO MANO MORA”

A su regreso de la Unión Soviética, Allende pasó por Cuba, y según el fallecido periodista José María Navasal, que hizo toda la gira con el Mandatario, Fidel Castro aprovechó de fijar condiciones con respecto a posibles contactos que Estados Unidos desearía establecer para un mejoramiento de las relaciones.

—**Así es que también los cubanos estaban abuenándose con Washington...**

“Yo estuve ahí. Los cubanos hicieron una donación de cincuenta mil dólares en



azúcar —la de color rubio que se usa ahora—. La relación de Allende con Cuba fue siempre muy amistosa. Estableció una gran amistad con Fidel, el Che Guevara, Camilo Cienfuegos. Castro es un político que siempre ha tenido relaciones con medio mundo, hasta con Lavín. Es un revolucionario que en materia de partidos políticos o dirigentes no es excluyente. Siempre miró con simpatía la cuestión de Allende (la vía pacífica al socialismo).

—**¿Pero ustedes estaban preparados para un cambio de vía?**

“En los partidos de izquierda surgió la idea de apertrecharse por si acaso se producía un cambio en la vía. Por si este proceso que llevaba un camino pacífico no armado, en un momento determinado tenía que enfrentar una sublevación, una sedición armada por parte de los adversarios. Entonces se tenía por parte de comunistas, socialistas, mapus, una cantidad de armamento. Teníamos unos mil quinientos hombres con alguna preparación militar, incluso con algunas armas, y los socialistas otros tantos”.

—**¿Y por qué no salieron el 11 a defender al gobierno?**

“El 11 fue un golpe de Estado muy bien concebido. Ahí hubo mano mora, como dijo Gabriel Valdés, en la confección de la estrategia del golpe. No fue concebido ni por el señor Pinochet, ni por el señor

Leigh, ni por el señor Merino. No, fue con asistencia norteamericana y otros grupos de asesores para echar abajo el gobierno de la Unidad Popular. No era necesario incendiar La Moneda, pero lo hicieron con todo, y a las dos de la tarde todos debían estar recluidos en sus casas. Declararon feriado toda la semana. Con toque de queda a las 6 de la tarde. Cerraron el Parlamento, las radios, no había posibilidad de coordinarse. Provocó pánico”. Incluso a él lo encontraron escondido.

“LA DC CREYO QUE ERA ALTERNATIVA A SALVADOR ALLENDE”

—**¿Reconoce alguna responsabilidad en el fracaso de la UP?**

“Sin duda que en los mil cuarenta y un días de la Unidad Popular se pueden observar etapas. Se inició con una UP en que primaba la cohesión, la coincidencia en las tareas principales, pero con el transcurso del tiempo y en la medida en que se acrecentaba la oposición reaccionaria, desafortunadamente las diferencias se fueron dando; hubo desacuerdos, no hay duda, y eso afectó. **También influyó el sectarismo en los partidos de la Unidad Popular.** Nosotros los comunistas éramos los menos estrechos de mente, los que estábamos buscando incluso entendi-

miento con la Democracia Cristiana, aunque no estábamos absolutamente libres de sectarismo, pero en la Unidad Popular no hubo voluntad de acuerdo para zanjar todas las dificultades con la DC”.

—**Si hubiera permanecido el general Prats, ¿habría salvado la situación?**

“Yo tengo una alta opinión de Prats, pero no creo que él pudiera salvar la situación. Él se vio obligado a renunciar porque para él el Ejército era su vida. Al final creo que **a muchos uniformados que estaban a su lado le flaquearon las piernas, vacilaron.** Fue un hombre muy leal, inteligente, que tuvo simpatías por el Presidente Allende. Conoció a los comunistas y a los socialistas, al igual que otros oficiales de las Fuerzas Armadas, que vieron que los propósitos que teníamos y que el programa de la Unidad Popular, democrático y patriótico, apuntaba al desarrollo del país y a hacerlo más independiente. El tuvo muy buenas relaciones con Orlando Millas, con Pascual Barraza. Presentó el proyecto Prats-Millas para resolver el *impasse* en torno a las áreas de propiedad y entenderse con la DC. Eso fracasó, en parte, porque la Democracia Cristiana dijo NO, pensando equivocadamente que era la alternativa a Salvador Allende y que si caía, se convocaría al año o a los meses siguientes a elecciones y volvería el gobierno a sus manos”.

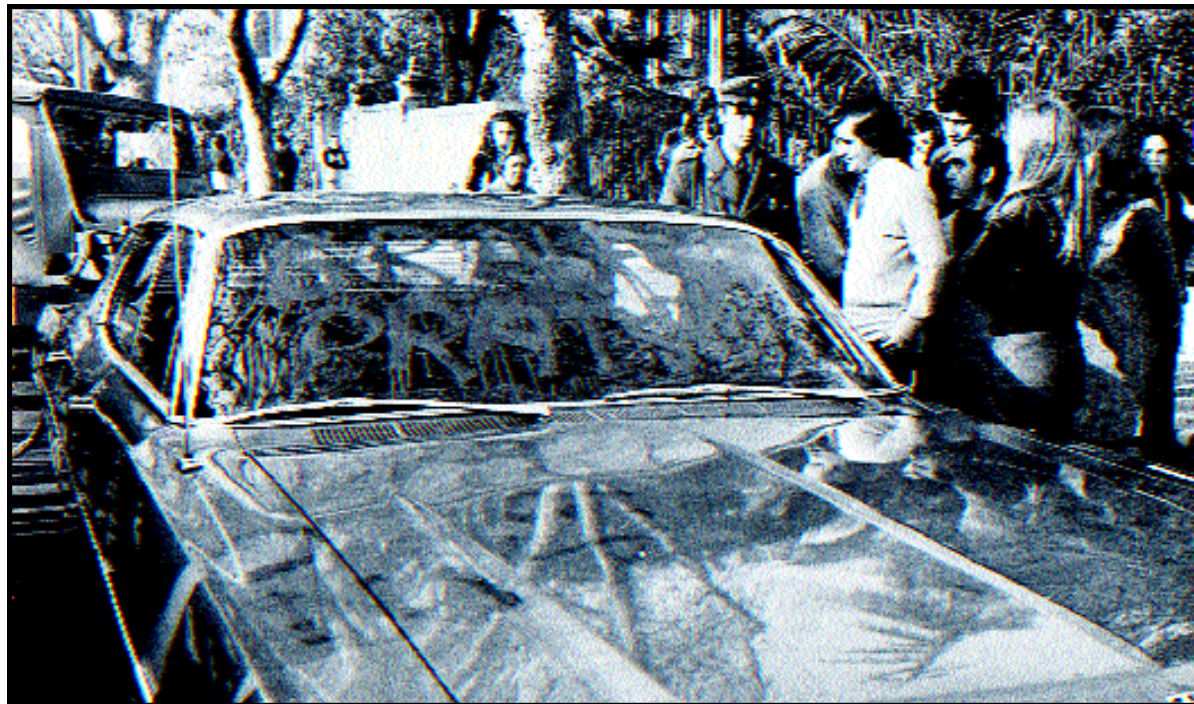
• **“Teníamos (el PC) unos mil quinientos hombres con alguna preparación militar, incluso con algunas armas, y los socialistas otros tantos”.**



Allende

Los tres golpes del destino

// ■ Frenan los dos vehículos, descienden sus ocupantes... y sólo entonces advierte Prats, espantado, que el "conductor" es "conductora", una señora aristocrática de mediana edad, Alejandrina Cox. //



"Una 'renoleta' color rojo se ha ubicado paralelo al vehículo de Prats (en la foto)... Van dos personas... Ambos prodigan al General insultos, risas burlonas, morisquetas, y hasta ademanes obscenos... Prats pide a su chofer el revólver de servicio, abre la ventanilla y conmina detención al "conductor" (Alejandrina Cox, foto izquierda)... Como éste no obedece, Prats dispara un balazo al tapabarro delantero izquierdo del pequeño automóvil..."

En menos de un mes, desde aquella reunión con el cuerpo de generales, el comandante en Jefe recibirá tres impactos sucesivos y decisivos. Estos terminarán con su cargo, carrera militar y esfuerzos políticos... y abrirán el camino del golpe y —para Prats mismo— del exilio y de la muerte afrentosa, junto con su mujer, despedazados por una bomba de la DINA (Buenos Aires, 30 de septiembre de 1974).

He aquí, condensadamente, los tres impactos:

A) La renoleta roja. Es el 27 de junio, hacia las 15 horas. Prats se dirige a su oficina del centro (Edificio de la Defensa, calle Zenteno) por la Costanera, luego de almorzar en su casa, la residencia de los comandantes en Jefe, Ave-

nida Presidente Errázuriz. Lo conduce el automóvil de la Comandancia, un Ford; va sentado junto al suboficial-chofer.

La mañana ha sido tensa y agobiadora, por el constante bombardeo de informaciones reservadas sobre la conjura interna que vive el Blindado N° 2 —con cuartel a pocas cuadras de La Moneda, calle Santa Rosa—, que dirige el coronel Roberto Souper.

El estado síquico y nervioso de Prats se halla, veremos, muy explícitamente, deteriorado al extremo.

El tráfico es denso, y tal el enconamiento de los ánimos entre los chilenos, que desde algunos automóviles que sobrepasan al del General, le gritan injurias o le hacen gestos de odio y oprobio... El, naturalmente, se indigna. Pero además no puede menos que recordar el embotellamiento de vehículos provocado para facilitar el crimen de que fuera víctima, en el mismo trayecto, su predecesor René Schneider...

Ahora una "renoleta" —el auto Renault más popular— color rojo se ha ubicado paralelo al vehículo mili-

tar, sin adelantarlo ni quedarse atrás. Van dos personas en ella, dos hombres —cree el comandante en Jefe—: el conductor y un acompañante a su lado. Ambos prodigan a Prats insultos, risas burlonas, morisquetas, y hasta ademanes obscenos (según el general, ellos lo negarán).

Finalmente estalla el uniformado. Pide a su chofer el revólver de servicio, abre la ventanilla y conmina detención al "conductor" de la renoleta. Como éste no obedece, Prats dispara un balazo al tapabarro delantero izquierdo del pequeño automóvil...

(Por fortuna usó el revólver y no la otra arma que llevaba consigo: una subametralladora Thompson).

Frenan los dos vehículos, descienden sus ocupantes... y sólo entonces

(Continúa en la página 10)



Allende



Washington Carrasco

El origen del polémico Plan Z

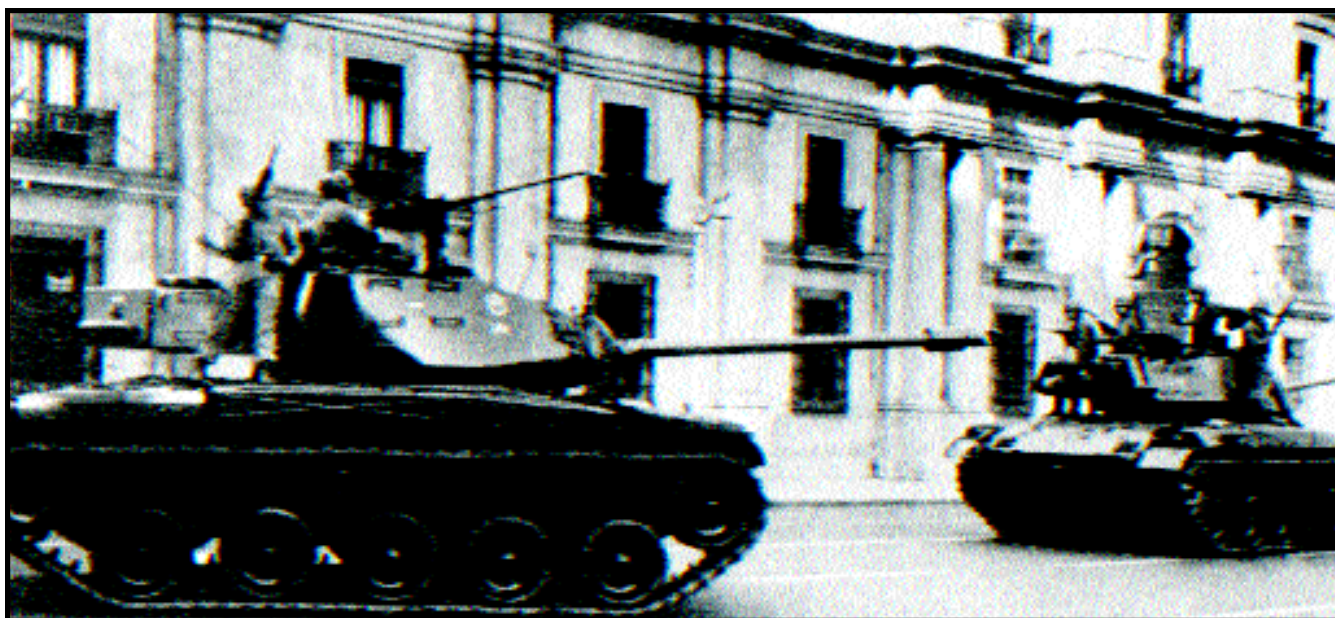
El teniente general (r) Washington Carrasco era comandante de la Tercera División, con sede en Concepción. Sostiene que el Plan Z existió pero “es desmentido y negado por los pocos líderes marxistas que lo implementaban y por cierto por la mayoría de la gente que no tenía real conocimiento de él. Sin embargo es necesario recordar que era un instrumento fundamental para la toma del poder y el control de los países que caían en la órbita de los regímenes marxistas”.

Personalmente vivió de cerca un par de casos. “A principios de agosto de 1973 concedí una entrevista al teniente coronel retirado Hernán Rodríguez, que había sido gobernador de Yumbel durante el gobierno de Alessandri y se había quedado residiendo en esa localidad. Su vida había sido tranquila y apacible hasta que se vio alterada debido a que un amigo comunista le suplicó que abandonara la zona por su bien, confesándole que estaba incluido en una lista de diecinueve burgueses, considerados irreductibles de ser

(Continúa al frente) ■■■



■ Era un acto insensato. Pero los tanques del N° 2, saliendo a la calle, aislaron el palacio presidencial. Francotiradores unipopulares empezaron a dispararles desde diversos puntos de altura. Ellos respondieron, hubo más de veinte muertos, la mayor parte civiles... Prats se reivindicaría del fiasco de la señora Cox.



“Cuarenta y ocho horas después, el incidente de la Costanera es eclipsado por el “tanquetazo”, la breve rebelión —anunciada ya días antes— del Blindado N° 2”.

(Viene de la página 5)

advierte Prats, espantado, que el “conductor” es “conductora”, una señora aristocrática de mediana edad, Alejandrina Cox. Su peinado, estilo masculino, explica el error del comandante en Jefe.

Otros vehículos se detienen, bajan numerosas personas, rodean a Prats, lo insultan. Tumulto en medio de la Costanera. El Ford oficial queda atrapado. Un taxista salva la situación, llevándose de allí al comandante en Jefe.

Prats y la señora Cox se darán luego mutuas excusas, pero el incidente salta de inmediato a las radios y la prensa. Es el escándalo del día. Los medios opositores hablarán del comandante en Jefe haciendo fuego contra una señora en plena calle; los gobiernistas, de siniestra provocación y fallido atentado...

El militar se dirige inmediatamente a La Moneda y renuncia. Allende rechaza la dimisión. Los generales de Ejército solidarizan con su jefe máximo. Pero *sotto voce* se preguntan por la aptitud síquica de Prats para seguir al mando de la rama...

B) El “tanquetazo” y sus secuelas. Cuarenta y ocho horas después, sin embargo, el incidente de la Costanera es eclipsado

por el “tanquetazo”, la breve rebelión —anunciada ya días antes, como veíamos— del Blindado N° 2 y su jefe, coronel Souper.

Era un acto insensato. Pero los tanques del N° 2, saliendo a la calle, aislaron el palacio presidencial. Francotiradores unipopulares empezaron a dispararles desde diversos

puntos de altura. Ellos respondieron, hubo más de veinte muertos, la mayor parte civiles.

Prats se reivindicaría del fiasco de la señora Cox. Organizó rápidamente la convergencia de las tropas “leales”. Las situó alrededor de los carros rebeldes, que a su vez circundaban La Moneda. De modo simultáneo, cercaría el regimiento sublevado. Luego fue encarando, personalmente —y con riesgo de vida—, a los jefes medios y conductores de los tanques, obteniendo su rendición. Souper quedó solo, con un pequeño grupo de blindados. Volvieron al regimiento. Prats vio pasar este patético cortejo —el coronel con “el rostro desencajado y la mirada perdida”—: rato después se entregaba.

El tanquetazo había concluido sin daño para la institucionalidad, y realizando la figura del comandante en Jefe.

Pero esa misma tarde sonó una nota falsa. Multitudes unipopulares celebraron el triunfo frente al Palacio. Allende insistió en que los comandantes máximos salieran también a los balcones de La Moneda, para saludar. Lo hicieron. Las oficialidades vieron con malos ojos esta actitud. Ellos argu-

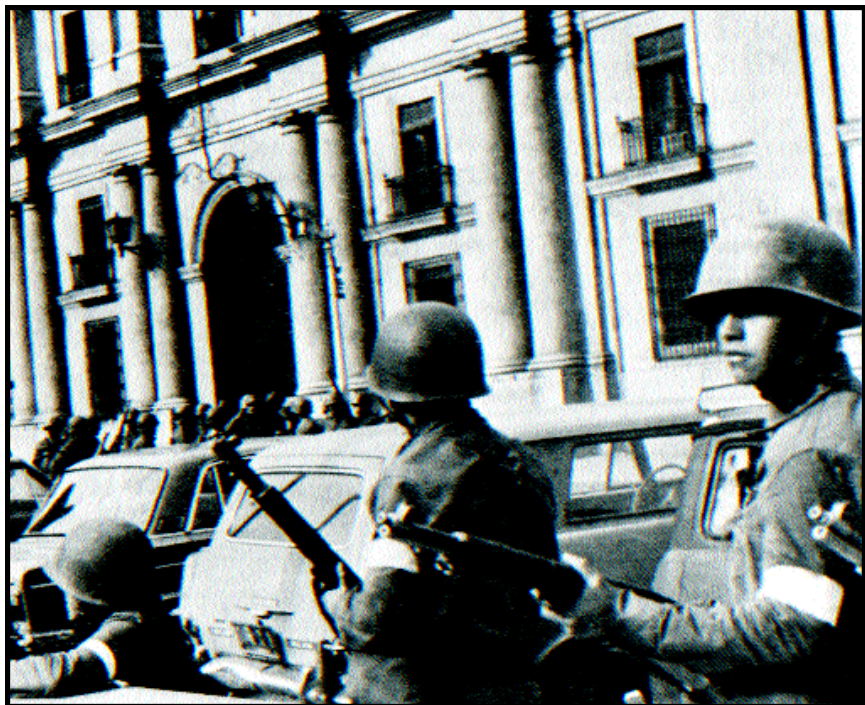


Al coronel Souper (en la fotografía), jefe del Blindado N°2, “Prats lo vio pasar...con ‘el rostro desencajado y la mirada perdida’—:rato después se entregaba”.



Allende

El general Guillermo Pickering (en la foto) fue parte de la comisión encargada de explicar a Allende la negativa de los comandantes en Jefe a sumarse nuevamente al gabinete. "El Mandatario los trata dura, casi descortésmente", sin embargo.



"El tanquetazo concluyó sin daño para la institucionalidad, y realzando la figura del comandante en jefe".



mentarían que su objetivo era ganar tiempo con Allende, impedir o cuando menos minimizar posibles razzias contra mandos de unidades estimadas opositores. Mas el generalato del Ejército anotó la escena del balcón en el "debe" de Prats.

El tanquetazo desata una seguidilla de secuelas.

A sugerencia de sus colegas de jefatura Montero y Ruiz, Carlos Prats accederá a que se forme el "Comité de los Quince" —cinco jefes superiores, generales o almirantes, por rama— para "orientarse de la situación que se vive y uniformar criterios".

A la par, Allende insistiría por tercera vez en el gabinete con los comandantes en Jefe. No obstante la anuencia de Marina y Aviación, los generales de Prats y éste mismo insisten a su turno en negarse. Una comisión de cuatro —Urbina, Sepúlveda, Pickering y Bonilla— le explica a Allende las razones del arma. El Mandatario los trata dura, casi descortésmente; en un momento, les dice:

"Ahora ustedes imponen su voluntad, porque cuentan con las

armas, pero el proceso histórico no se detendrá, y el pueblo a la larga será el triunfador".

Se retiran, uno de ellos por lo menos —Pickering— furioso (2 y 3 de julio).

Mientras tanto, Carlos Prats impulsa que el Comité de los Quince redacte para Allende un memorándum sobre los peligros de seguridad que conlleva la situación nacional. Su idea reservada parece ser que el memo constituya el programa de la "tregua", reviviéndola y permitiendo así un gabinete con militares, pero de mayor base.

Tendrá el documento un sesgo político indiscutible.

Propone numerosas medidas, algunas completamente ajenas a lo profesional. Entre ellas, un gabinete que las cumpla todas, con (se insinúa) un aumentado número de secretarios militares, y trayendo éstos a las respectivas carteras mandos medios de su confianza. Prats, sin embargo, no queda satisfecho con el memorándum, y prohíbe a sus generales que continúen asistiendo al comité.

Los comandantes llevan el memorándum al Mandatario... y lo

encuentran ya enterado de su texto, que rechaza: el gobierno, les dice, quedaría "intervenido" por las Fuerzas Armadas si lo aceptase.

Los Quince se molestan por el conocimiento previo del documento que ha exhibido Allende. ¿Quién ha sido el infidente? El generalato del Ejército —ya predispuesto contra Prats— le anota al "debe", de nuevo, quizás con injusticia, la filtración del memo.

Todo este tiempo, Prats no se limita a hablar con sus generales... simultáneamente, realiza una ronda febril de reuniones políticas: Altamirano, Corvalán, Miguel Enríquez, Renán Fuentealba, y por último Frei (cortés, pero ensimismado y triste) y Sergio Ossa, el 8 de julio. Ni los nacionales ni los gremios huelguistas. Las gestiones ante la DC y el llamado coetáneo del Cardenal Silva conducen al "diálogo" UP (Allende; Carlos Briones, socialista, ministro del Interior)/DC (Aylwin, que preside el Partido; senador Osvaldo Olguín), a fines de julio.

Fracasa. No es de extrañar, pues

(Continúa en la página 12)

(Viene de la página 11)



reeducados como buenos marxistas en el próximo gobierno comunista, que reemplazaría el pseudo democrático aún vigente".

El general Carrasco le recomendó aceptar la solicitud de su amigo e informó a Santiago, aunque dice que "en la dirección de Inteligencia no consideraron para nada este aviso". También recibió un informe del periodista Ronald Escobar del vespertino "Crónica" de Concepción. "Me comunicó que había participado en un asado familiar invitado por un amigo y que allí el hijo del anfitrión, ya bebido, le había dicho que le recomendaba irse porque tenía la misión de eliminarlo, y que se lo advertía porque aún no tenía una conciencia plenamente revolucionaria. Entonces le di a conocer la coincidencia de Yumbel, con cuyos datos publicó el 17 de agosto de 1973 un artículo titulado Plan Macabro, en el que daba

• Después del 11 de septiembre de 1973 trasladó a la frontera con Argentina a "una quincena de profesores extremistas de la U. de Concepción".

como un hecho cierto el plan que después, unido a otros hallazgos en distintas ciudades, conocemos como Plan Z. Al parecer la denuncia surtió efecto en la zona penquista porque no encontramos cabecillas importantes después del Once" (pese a haber sido bastión del MIR).

Después del 11 de septiembre, el general Carrasco protagonizó un episodio —quijotesco según él—, como muchos otros que permanecieron en silencio. "Fue con un grupo de profesores extremistas de la Universidad de Concepción, una quincena o más de tupamaros y montoneros, a quienes trasladé a Argentina, con pleno acuerdo de ellos. Después de haberse terminado el plazo para que vendieran sus enseres, los transporté en camiones militares con el saldo restante de sus bienes y familias al paso Pajaritos" (hoy Cardenal Samoré).

El 9 de agosto, asume un gabinete que Allende califica "de seguridad nacional", con los cuatro jefes máximos de las Fuerzas Armadas y de Orden en sendas carteras ministeriales. A Prats corresponde Defensa.



Helmut Brunner

Las platas ‘escamoteadas’ y recuperadas de Cuba

El jurista Helmut Brunner junto a Julio Philippi asesoró — ad honorem — al Estado chileno en conflictos limítrofes desde 1964, colaboración que no se interrumpió durante el gobierno de Allende. Reconoce a éste su tenacidad en lograr la Presidencia y el fracaso de su sueño político, desvirtuado por la influencia cubana y, en lo personal, sobrepasado por el extremismo de sus partidarios a quienes no supo manejar, no obstante su magnífica muñeca.

Brunner tuvo participación directa en dos litigios que involucraban dineros pagados u obtenidos por el gobierno de la UP y que relata en estas líneas.

“El mismo 11 de septiembre de 1973 el barco cubano Playa Larga, que había desembarcado una pequeña parte del azúcar comprada y pagada por IANSA, sin recabar el zarpe y desobediendo órdenes de la autoridad, abandonó Valparaíso, en tanto que el Marble Islands, también de la naviera estatal cubana, con otro cargamento de azúcar para IANSA, interrumpió su viaje no sin que antes Cubazucar cobrara el precio de dicho cargamento”.

“Posteriormente, precisa su relato, junto a Julio Philippi y a Mario Mosquera me correspondió asesorar a IANSA en juicios en Estados Unidos y en el Reino Unido, en donde los abogados ingleses, después de arduas batallas legales, consiguieron el embargo del I Congreso del Partido, buque en construcción de la misma naviera cubana”.

Así, después de arduos años, se obtuvo la restitución del valor del azúcar escamoteada. Pero mayor complejidad aún, revistió el de “las platas cubanas”. Así lo cuenta Brunner:

“En 1977 el Banco Central me solicitó un informe en derecho sobre la posibilidad y vías para recuperar parte de un préstamo que el Banco Central había obtenido en 1972 de la Banque d’Europe du Nord en París, filial encargada de las operaciones financieras de la banca esta-

(Continúa en la página siguiente) ■■■



Allende

(Viene de la página 11)

la DC conoce —vía Arellano y Bonilla, ex edecanes de Frei— las exigencias de “los Quince”, y obviamente no ha podido ni querido rebajarlas.

El 9 de agosto, asume un gabinete que Allende califica “de seguridad nacional”, con los cuatro jefes máximos de las Fuerzas Armadas y de Orden en sendas carteras ministeriales. A Prats corresponde Defensa.

Sólo el 8 —que debiera haber sido el día mismo del juramento, postergado luego para el siguiente por razones ajenas a este relato— lo han sabido los generales, como hecho ya inevitable.

Prats aceptó, explica, porque previamente lo habían hecho Montero, Ruiz y José María Sepúlveda, de Carabineros.

Dicen sus memorias que los generales quedaron “desconcertados”. Mejor palabra es “enfurecidos”. La cuenta del comandante en Jefe no admitía un debe más. La cúpula del Ejército dobló la página con Carlos Prats, incluso sus más



■ El 23 de julio de 1970, en consejo de generales del Ejército, el comandante en Jefe René Schneider había formulado la doctrina que lleva su nombre. Las Fuerzas Armadas no eran opción para llegar al poder, ni alternativa de éste —había dicho.



fieles. Pickering, v.gr., quería acogerse a retiro de inmediato. Muchos, a no dudar, le conservaron el aprecio profesional y personal que merecía, pero ninguno la confianza en el desempeño de su cargo.

El desconocido último acápite de la “doctrina Schneider”

El 23 de julio de 1970, en consejo de generales del Ejército, el comandante en Jefe René Schneider había formulado la doctrina que lleva su nombre. Las Fuerzas Armadas no eran opción para llegar al poder, ni alternativa de éste —había dicho. Garantizaban el funcionamiento regular del sistema político, tal cual existía. Para eso se les daban las armas, usarlas para otra cosa constituía traición.

Desde abril de 1973, sin embargo, el sucesor de Schneider actuaba abiertamente en política. Proponía planes; los conversaba con dirigentes de partidos —incluso de grupos antisistema—, y no de todos, sino de aquéllos que le parecían adecuados; solicitaba y obtenía que los apoyase su propio generalato, y aun que éste participara en redactar un verdadero plan de gobierno; y para remate concurría a incorporar institucionalmente a las Fuerzas Armadas y de orden a un gobierno político en áspero conflicto constitucional con la oposición... y esto, contra la voluntad de los generales, que él mismo consultara.

La doctrina Schneider había sido hecha pedazos.

¿O regía su desconocido último párrafo?

“La única limitación de este pensamiento legalista está en el hecho de que los Poderes del Estado abandonen su propia posición legal. En tal caso, las Fuerzas Armadas, que se deben a la nación —que es lo permanente— más que al Estado —que es lo temporal— quedan en libertad para resolver una situación absolutamente anormal y que sale de los marcos jurídicos en que se sustenta la conducción del país”.

¿Creyó Prats que era esto lo que



“Desde abril de 1973, (Prats) el sucesor de René Schneider (en la foto) actuaba abiertamente en política, “despedazando” su doctrina”.



“ El Presidente mismo ha venido en desagravio. También el ministro de Defensa, Orlando Letelier, y Fernando Flores, secretario de Hacienda, y el comandante en jefe subrogante, Augusto Pinochet. Todos abucheados inmisericordemente. ”



“Los generales ‘golpistas’ (en las fotografías) decidieron acelerar el día D para comienzos de septiembre”.

le permitía, contra el parecer de sus generales, hacer entrar al Ejército en el “gabinete de seguridad nacional”?

Quizás no, pero sí lo creían desde el tanquetazo los jefes golpistas del Ejército. Y ahora pensaron que era inminente que Prats los descabezara. Sergio Arellano, Sergio Nuño, Javier Palacios, Washington Carrasco, Ernesto Baeza, Arturo Vivero, Manuel Torres de la Cruz y —el último incorporado— Oscar Bonilla, decidieron acelerar el día D para comienzos de septiembre.

C) **La siesta interrumpida.** 21 de agosto, después de almuerzo. Prats, enfermo de gripe, extenuado



por la tensión, duerme siesta en su casa. Lo despierta un formidable griterío callejero.

Es una masa de mujeres, señoras de oficiales del Ejército —incluso

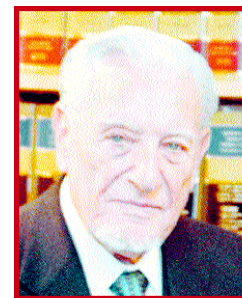
varias de generales y centenares de maridos de menor rango —, quienes, con el pretexto de entregar una carta para la mujer de Prats, se manifiestan ruidosa y descortésmente en contra del general (ver relato de Mery Menchaca de Bonilla en el número 5 de esta serie).

Engrosarán el improvisado mitin otras mujeres opositoras del barrio, llegando en el peak a unas 1.500 personas, cada vez más desbocadas. Durará el escándalo hasta el atardecer, cuando Allende mismo ordene que Carabineros despeje la cuadra y la mantenga sin circulación.

(Continúa en la página 14)

“ El 22 (de agosto) Prats, primero a través de Pinochet, luego personalmente, conmina al generalato: o solidarizan con él, unánime y públicamente y por escrito, o renunciará. No habiendo solidaridad unánime, dimite en efecto el 23. ”

(Viene de la página anterior)



tal de la URSS. De este préstamo, nuestro Banco Central había colocado, en la agencia representativa del Banco Nacional de Cuba en Londres, por intermedio de un banco suizo de Zurich, el

equivalente de 8 millones de dólares. En moneda suiza, en aquel entonces, nada menos que 30 millones de francos. La colocación se renovaba por períodos muy breves, abonándose los intereses en el mismo banco de Zurich. Curiosamente, el último vencimiento al 29 de agosto de 1973, sólo fue renovado hasta el 5 de septiembre siguiente; es decir, hasta una semana antes del pronunciamiento militar”.

“Este negocio financiero lo manejaba personalmente el Presidente Allende. Funcionarios de aquel entonces del Banco Central atestiguaron que en varias oportunidades insistieron en la necesidad de disponer de ese dinero colocado en Cuba, para afrontar compromisos urgentes, lo que no se lograba, pues requerida la pertinente autorización del propio Presidente de la República, éste no la otorgaba.

—¿Qué explicación le da usted?

“Creo que se trataba de un fondo de emergencia que el Presidente mantenía, sea para apoyar la precaria liquidez internacional de Cuba, para adquirir armas para el pueblo, o bien como un seguro personal para enfrentar las contingencias de su gestión de gobernante empeñado en llevar a cabo una desbocada revolución”.

Inmediatamente después el 11 de septiembre de 1973, el Banco Central reclamó la devolución del préstamo de plazo vencido, sin conseguirlo.

“La cuestión era de tanto interés, cuanto complejidad. En todas las operaciones con Cuba, como en el caso de IANSA, la contraparte eran empresas estatales, las que se amparaban en la inmunidad del derecho soberano. Si bien el negocio se había hecho a través de la representación en Londres del Banco Nacional de Cuba, los fondos habían sido colocados a través de un banco suizo y éste era el encargado de recibir los intereses y la restitución del préstamo, en su caso. Fue necesario iniciar la acción en Londres, a fin de interrumpir la prescripción. Aunque insistimos en la vía suiza, lo que se hizo, obteniéndose un embargo sobre bienes cubanos en un banco de Zurich”.

Tras años de labor, concluye Brunner, “el súper perito sir Ian Sinclair, designado por el Tribunal de Comercio de Zurich, dictaminó que una sentencia librada por un tribunal inglés en contra del Banco Nacional de Cuba no sería ejecutada en el Reino Unido. Finalmente, en 1991 se dictó la sentencia en Suiza que condenó al Banco Nacional de Cuba a restituir, con los intereses del caso, las “platas cubanas” que el malogrado Presidente Allende había confiado a sus amigos”.



Allende



Ernesto Videla

La histórica e inédita visita de oficiales chilenos a la URSS

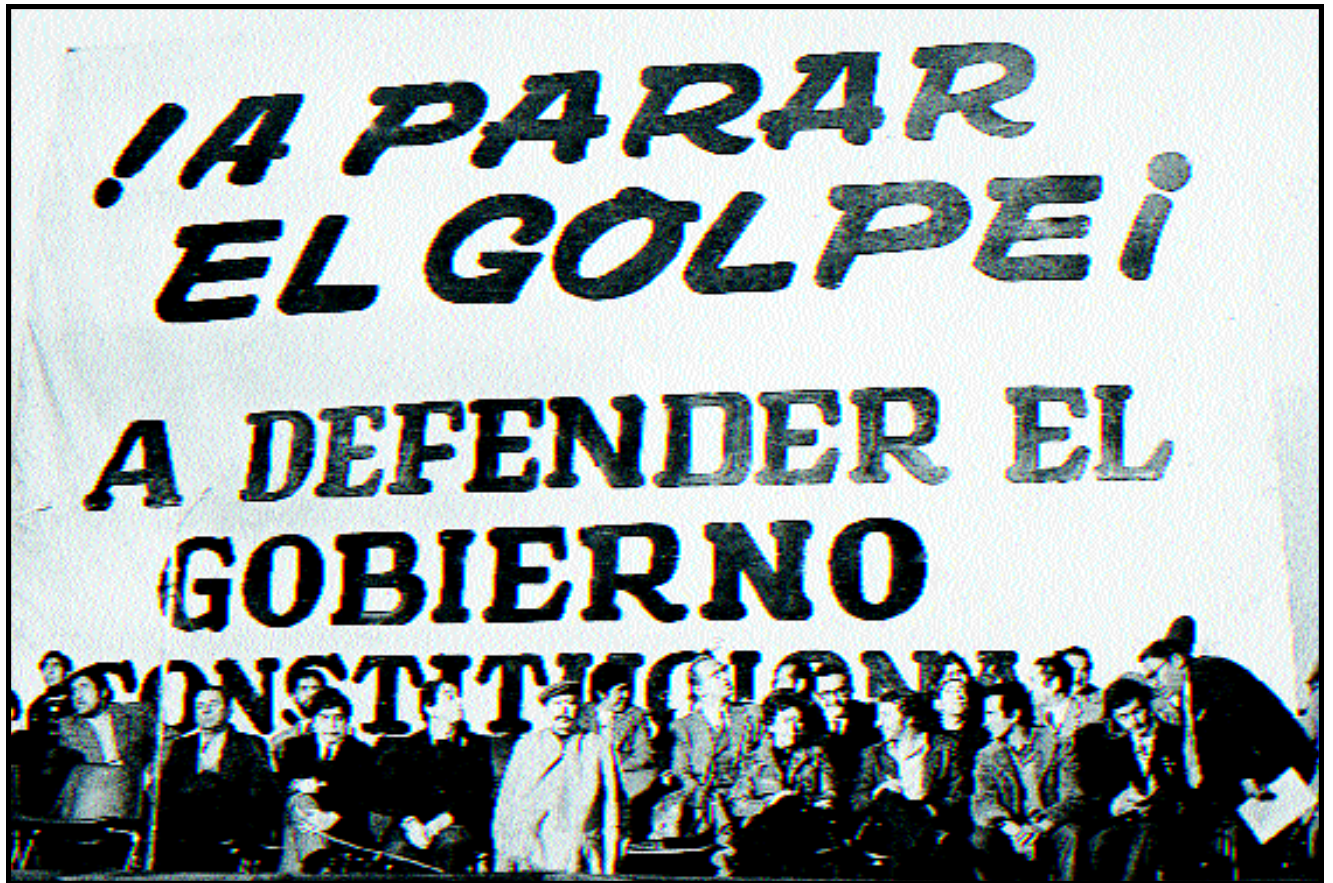
Uno de los (pocos) resultados de la visita del Presidente Allende a Moscú, fue el viaje a la URSS de los cursos recién egresados de las academias de Guerra y Politécnica Militar, efectuado a comienzos de 1973, por única vez en la historia. Antes eran invitadas por el gobierno norteamericano. El entonces mayor y hoy general (r) **Ernesto Videla** iba en el grupo.

“Llegamos de madrugada a Moscú en un vuelo de Aeroflot. Estaba oscuro y hacían 20 grados bajo cero. Durante cuatro días nos retuvieron los pasaportes, hasta que reclamamos. Los traductores, que tenían un marcado acento cubano, al poco tiempo observaron que no éramos militares del PC”.

Cuenta que una de las pocas anécdotas simpáticas ocurrió “cuando al general Herman Brady, a cargo de la delegación, le pedimos que incluyera en el programa el ballet Bolshoi. Asistimos de uniforme a ver la obra que se exhibía (Espartaco). De pronto, la gente empezó a aplaudir de pie hacia donde estábamos. Pensamos que era a nosotros y nos paramos a saludar. Lo cierto es que nos equivocamos porque los aplausos eran para el palco del lado donde estaba el compositor de la música del ballet, el famoso Ilyich Kachaturian...”.

“Como hacía mucho frío nos prestaron trajes de cosacos. Nos hicimos amigos del conductor y quisimos llevarle un regalo a su esposa, lo que fue imposible. Para mayor desgracia

(Continúa en la página siguiente) ■■■



La Central Unitaria de Trabajadores lideró el apoyo popular —como se aprecia en esta concentración— al gobierno de la UP.



Mery Menchaca de Bonilla (en la foto) y cientos de otras señoras de oficiales del ejército, con el pretexto de entregar una carta para la mujer de Prats, se manifestaron ruidosamente frente a la casa del General.

(Viene de la página 13)

Pues el Presidente mismo ha venido en desagravio. También el ministro de Defensa, Orlando Letelier, y Fernando Flores, secretario de Hacienda, y el comandante en jefe subrogante, Augusto Pinochet. Todos abucheados inmisericordemente.

El 22 Prats, primero a través de Pinochet, luego personalmente, conmina al generalato: o solidarizan con él, unánime y públicamente y por escrito, o renunciará.

No habiendo solidaridad unánime, dimite en efecto el 23. Lo reemplaza Pinochet, a sugerencia del mismo Prats (Allende, como casi todo el mundo, nada sabe del nuevo comandante en Jefe, al cual siempre ha llamado —con algún desprecio o condescendencia— “el viejo de los juegos de guerra”).

La manifestación femenina detonó una renuncia, la de Prats, que tres factores hacían inevitable. A saber:

A) El vacío del Ejército en su

torno, que hemos descrito.

B) El agotamiento síquico y tensional.

Prats ya no daba más, como vimos por el caso de la Costanera. Allende y otros líderes de la UP, me parece, tenían ya asimilado que le era menester irse, sin perjuicio de conservar amistad, gratitud y respeto por él. “No manda a nadie” —le comentó Allende a Garcés—. “Un general emocionalmente derrumbado no está en condiciones de continuar al frente del Ejército en las circunstancias que estamos atravesando”. Pero creía transitorio el impedimento, pues agregaba que corriendo un tiempo el general sería de nuevo un hombre clave.

El Mandatario, el PS y el PC hicieron gestiones (inútiles), sin embargo, para que recapacitara. Pero es posible fueran sólo pro forma.

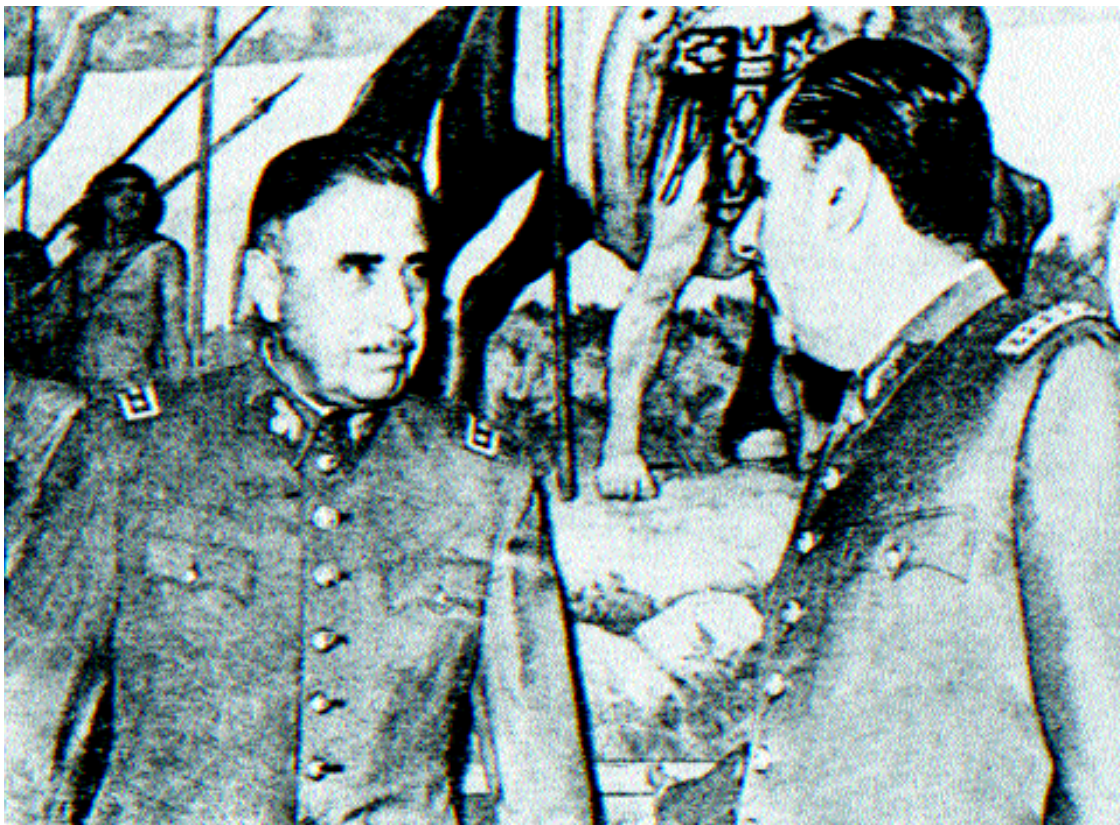
Que Prats había perdido transitoriamente la brújula, no cabe dudarlo, si consideramos declaraciones suyas de estos días, que recuerdan Altami-



Allende

La única solución verdadera para impedir la guerra civil, estando las cosas como estaban, era subirse al carro del golpe... Prats no pudo resolverse siquiera a considerarlo. Prefirió irse... Y de esta manera pasó a Augusto Pinochet el pesado fardo de decidir: o golpe o guerra civil.

“La manifestación femenina detonó una renuncia, la de Prats, que tres factores hacían inevitable: el vacío del Ejército en su torno; su agotamiento síquico y el terrible dilema de cómo evitar una casi segura guerra civil”.



“Un general emocionalmente derrumbado (Prats, en la foto inferior) no está en condiciones de continuar frente al Ejército en las circunstancias que estamos atravesando, le comentó Allende a Joan Gárces”.

rano y Teitelboim.

Teitelboim asegura que Prats le pidió listas de jóvenes comunistas de confianza, y que hubieran hecho el servicio militar, para armarlos si fuese necesario.

Y a Altamirano le expresó:

“¡Qué inconcebible error han

cometido ustedes! Cómo no aprovecharon la oportunidad de cambiar las jerarquías del Ejército, designando, por ejemplo, un capitán como comandante en jefe!”.

C) El terrible dilema que enfrentaba.

Si no destituía a los generales

golpistas o presumiblemente tales, la guerra civil era casi segura. Pues él, Prats, podía oponerse por intermedio de los generales de su confianza, Mario Sepúlveda y Guillermo Pickering, quienes controlaban los más poderosos efectivos de la capital y sus cercanías: la División Santiago y el Comando de Institutos Militares.

Y si destituía a aquellos generales, el riesgo de guerra civil era prácticamente idéntico. Pues ellos también manejaban tropas muy numerosas.

La única solución verdadera para impedir la guerra civil, estando las cosas como estaban, era subirse al carro del golpe.

Prats no pudo resolverse siquiera a considerarlo. Prefirió irse.

Igual, sus dos jefes de confianza ya señalados.

Y de esta manera pasó a Augusto Pinochet el pesado fardo de decidir: o golpe o guerra civil.



(Viene de la página anterior)



suya, en una oportunidad el vehículo se atrasó y perdió la columna. Intentó acortar el recorrido, lo que significó salirnos de las anchas avenidas y penetrar en el corazón de la extrema pobreza.

Del chofer y del intérprete nunca más se supo. Nunca nos dejaron establecer contacto con civiles. Después de doce días regresamos aliviados a París. El sistema nos había provocado sentimientos encontrados, una sensación de agobio, pero también de pena porque intuimos la nobleza del pueblo.

—¿Qué balance hicieron?

“El Presidente estaba especialmente inte-

• “(Se) me asignó la tarea de exponer nuestras conclusiones. Algunos aspectos de mi intervención disgustaron al Presidente. En especial los relacionados con la seguridad nacional. Al terminar, Allende se levantó molesto”.

resado en ese viaje. Cuando partimos, nos despidió personalmente. Nos dijo que visitaríamos el “paraíso” soviético. A nuestro regreso dispuso que lo visitáramos en La Moneda y nos llevó el general Pinochet. Luego quiso tener otro encuentro para escuchar de primera mano nuestra experiencia. La cita se efectuó en la Academia de Guerra en abril de 1973. Esta vez asistieron, además de Allende, los generales Prats y Pinochet. El general Brady hizo la presentación y se me asignó la tarea de exponer nuestras conclusiones. Algunos aspectos de mi intervención disgustaron al Presidente. En especial los relacionados con la seguridad nacional, ya que pudimos evaluar los riesgos de un sistema así para Chile (marxista), en el marco del difícil cuadro vecinal. Al terminar, Allende se levantó molesto y le dijo al general Prats que no tenía tiempo para replicar, así que nos reuniría en otra oportunidad. Nunca más nos llamó”.



"La despedida (de Allende y su comitiva en Moscú) tuvo por escenario la famosa Sala San Jorge, del Kremlin... la sala de las seiscientas luminarias".

Un hermano mayor y otros menores

// ■ Subyacían a estas conversaciones... La esperanza de que la URSS y sus aliados-satélites fueran socios permanentes de nuestro país, permitiéndole superar el bloqueo crediticio que se imputaba a los Estados Unidos... El hermano mayor ayudaría a que el menor construyera el socialismo. El caso de Cuba, revivido. //

Salvador Allende y comitiva, incluida la señora Tencha, llegaron a Moscú el 6 de diciembre de 1972, provenientes de las Naciones Unidas, para regresar el 9, pasando por Cuba.

El Soviet los recibió con todos los honores concebibles. Desfile motorizado bajo banderas de la patria lejana, "multitudes" acarreadas pero benévolas a lo largo de diez kilómetros de recorrido hasta el centro de la capital, coronas de flores en las tumbas de Lenin y del soldado desconocido, condecoraciones, banquetes, visitas a fábricas, etc. La despedida tuvo por escenario la famosa Sala San Jorge, del Kremlin... la sala de las seiscientas luminarias.

Allende "golpeó a la cátedra", diciendo públicamente que la URSS era "nuestro hermano mayor" (versión soviética), o "la hermana mayor de los países socialistas" (versión oficial, difundida aquí).

Paralela y reservadamente, se desarrollaron las conversaciones económicas, objeto de fondo del viaje.

Participaron estrellas soviéticas como Brezhnev en persona, la cabeza del régimen, sobreponiéndose a dolencias que le tenían hospitalizado; Kosygin (primer ministro) y Podgorny (presidente del Soviet Supremo) —la jerarquía más elevada—, y adicionalmente Kirilenko, miembro del Politburó, brazo derecho de Brezhnev; Ponomarev (secretario del Comité Central del Partido) y el indestructible canciller Gromyko.

Y de la parte chilena, Allende, Corvalán (muy considerado en la URSS); Luis Figueroa, presidente de la CUT; el canciller Almeyda; el ministro de Planificación Nacional, Gonzalo Martner, el presidente del Banco Central, Alfonso Inostroza, y el embajador ad hoc, Hernán Santa Cruz. Este, aunque chileno, era un típico representante de la "fauna" de funcionarios internacionales, sin par-



// ■ ¿Qué se esperaba de la URSS y compañía? Sencillamente, 500 millones de dólares en dinero, materias primas y alimentos, durante el 73... Pero muy poco saldría de la etapa papeles. //

tido, pero hábil y experimentado negociador, y de amistad muy estrecha y antigua con el Presidente. Aparte de Santa Cruz, comunistas y socialistas se equilibraban en la delegación.

Subyacían a estas conversaciones una esperanza y un interés apremiante de Chile:

A) La esperanza: que la URSS y sus aliados-satélites fueran socios permanentes de nuestro país, permitiéndole superar el bloqueo crediticio que se imputaba a los Estados Unidos, y financiando su desarrollo en el largo plazo. Esto, por motivos ideológicos: el hermano mayor ayudaría a que el menor construyera el socialismo. El caso de Cuba, revivido.

B) El interés urgente: superar el año 1973 —es decir, con un auxilio de corto plazo— la emergencia de moneda extranjera que había desatado el plan económico de Vuskovic y sus diversas implicancias (fascículo cuarto), la baja del cobre, el paro de octubre de 1972 y el supuesto bloqueo yanqui (Allende acababa de impugnarlo con dureza, hablando ante la Asamblea General de la NU). Al cerrar el 72, Chile habría perdido el 85% de sus reservas de 1970 y tendría fuertes déficits en la balanza comercial (253 millones de dólares), en la cuenta corriente (387 millones) y la balanza de pagos (231 millones).

En la foto, la ceremonia durante la cual Chile y la URSS firmaron el convenio de colaboración en el desarrollo de las pesquerías. Salvador Allende aparece acompañado del ministro de pesquerías ruso Alexander Ishkov.



La comitiva chilena que acompañó a Allende a la URSS incluyó al canciller Clodomiro Almeyda, y a Luis Corvalán, en la fotografía.



// ■ El hecho es que el comunismo internacional, la URSS, dijo 'niet' a los 500 millones de dólares que pedíamos. //

¿Qué se esperaba de la URSS y compañía?

Sencillamente, 500 millones de dólares en dinero, materias primas y alimentos, durante el 73, que devolveríamos mediante un programa de intercambio comercial, a equilibrarse, según nosotros, corridos tres años.

Lo anterior, sin contar los créditos de largo plazo para desarrollo y armamentos, incluyendo asistencia técnica. Respecto de éstos no hubo mayor obstáculo del

bloque comunista. Pues también le convenían, siempre que fuesen “atados” —y siempre lo fueron— a adquisición de bienes que el bloque produjera. Pero muy poco saldría de la etapa “papeles”. Motivos:

—**Reticencia chilena** a abandonar los clásicos modelos yanquis o europeos occidentales de nuestra vida económica;

—**temores a dificultades futuras** en repuestos, mantenimiento y reparaciones;

—**desconfianza u odios** de origen político... “nada con los comunistas”: fue uno de los tropiezos que sufrieron los pactos pesqueros con la URSS (combatidos asimismo por los pescadores artesanales, que la oposición azuzó);

—**resistencia de los sectores de ultraizquierda** a que como país quedásemos “amarrados” con la URSS, tachada de “reformista”;

—**desorden y virtual colapso** de la economía chilena, en 1972/1973;

—**el corto tiempo** que duró el régimen UP; y

—**negociadores chilenos** —improvisados y burocráticos— y soviéticos, “lentos y rígidos, demostraron falta de imaginación” (Martner).

Así, los planes a largo plazo se materializaron mínimamente. Una

fábrica de paneles para la construcción en Quilpué —luego, con motivo del sismo ocurrido el 71, donada por los soviéticos a Chile— sería una de las contadas muestras de cumplimiento real de esos planes.

¿Y la pérdida de los 500 millones?

Simplemente, la URSS cerró —resuelta y hermética— sus bolsillos.

También sobraron los motivos o disculpas. Muy mal año para las exportaciones soviéticas, y consiguiente escasez de divisas. Momentos decisivos en la guerra del Vietnam, un gasto sideral para Moscú. Planificación del 73 ya completa, que hacía imposible hallar cuotas de alimentos que nos beneficiaran y no estuviesen ya asignadas, etc.

Quizás hubiera razones más profundas y ocultas. El ejemplo de la pesadilla cubana —el tonel sin fondo del auxilio a Castro— pudo frenar la generosidad soviética hacia Chile. De otro lado, la detente ruso/yanqui se hallaba en su clímax. Es posible que la URSS no quisiera arriesgar la malinterpretación estadounidense de una ayuda masiva suya a la Unidad Popular. Varias fuentes dicen que el Soviet dio seguridades de esto a los norteamericanos.

Es inconcuso, del mismo modo, que la URSS no miraba el experimento de Allende como un éxito (y no era un juicio muy descabellado). Su consejo: ir más lento, “moderarse”, y alcanzar un arreglo con los EE.UU., especialmente en el pago de la nacionalización del cobre. Tampoco parecía razonable a Moscú, que quisiéramos mantener mediante préstamos un nivel de vida —aún el popular— que la economía, de sí misma, no sustentaba.

El hecho es que el comunismo internacional, la URSS, dijo ‘niet’ a los 500 millones de dólares que pedíamos.

Ello nos causó enorme desconcierto, y luego desengaño. Hubo un movimiento, inclusive, para abreviar el viaje: no ir a Kiev, su segunda etapa, sino retornar de inmediato. Se movieron los comunistas de la comitiva chilena, llegando hasta el propio Brezhnev, y lograron una suma irrisoria

(Continúa en la página 18)



Allende

(Viene de la página 17)

(comparada con la pedida), pero que tapaba —muy someramente— el fiasco. Fueron 46 millones de dólares (20 millones en divisas, de libre disposición; 26 millones en alimentos y materias primas), y renegociar bajo mejores condiciones otros 80 millones, anteriores, que vencían el año 1973.

Después, parece que el comunismo soviético se arrepintió de esta “avaricia”. Así se explicaría que, años más tarde, justificando Brezhnev la masiva y carísima intervención rusa en Afganistán, respondiera: “No vamos a permitir otro Chile”. La doctrina primaba sobre el motivo económico. Claro que cosecharon algo bastante peor para ellos que “otro Chile”.

Las cifras finales de créditos otorgados al Chile de la UP por el bloque soviético, nada despreciables ciertamente, son difíciles de determinar: se sabe bien lo “acordado”... pero no lo “desembolsado”. Un



Alexander Basov, embajador de la URSS en Chile durante el gobierno de la UP.



“Las cifras finales de créditos otorgados al Chile de la UP por el bloque soviético, nada despreciables ciertamente, son difíciles de determinar: se sabe bien lo acordado...pero no lo desembolsado”. En la foto Allende, su esposa y oficiales chilenos y soviéticos durante un acto oficial en la Plaza Roja en Moscú.

mínimo sería 298 millones de dólares (183 millones de la URSS, 115 los satélites europeo-orientales); un máximo, 558 millones (443 millones soviéticos, 115 de los satélites). Agregando China (ver más adelante), el mínimo de cooperación comunista habría sido 363 millones, y el máximo, 623 millones. Esto, en tres años, y 160 millones del total a corto plazo. La indicada suma máxima es algo superior a la que, según Joan Garcés, Chile recibió durante la Presidencia Frei de la AID (EE.UU.), el BID y el Banco Mundial juntos. Pero los créditos a Frei se reparten en seis años, y aquellos de la UP en tres.

Posición de China frente a la UP

En diciembre de 1970 Santiago y Beijing establecieron relaciones diplomáticas.

Resumamos la posición china respecto a la UP, manifestada varias veces por el segundo del gobierno y su hombre más influyente después de Mao, Chou en Lai:

—**China también es del Tercer Mundo;** su ayuda, por sí sola, no puede resolver el problema económico de Chile.

//

■ **El gobierno chino sostenía que para una revolución, el autosostenimiento es lo principal, y la ayuda externa únicamente complementaria.**

//

“ayuda externa” únicamente “complementaria”. “Es muy peligroso apoyarse demasiado en la ayuda externa, particularmente con los créditos de las grandes potencias, en lugar de basar la economía en los propios esfuerzos del país”.

—**Esos esfuerzos exigen** “sacrificios”, “autodisciplina”, “inversión” y “aumento de la producción”. Aunque descendiera el nivel de vida popular... experiencia que los chinos ciertamente no ignoraban. Caído Allende, Chou interpretaría para Kissinger lo anterior como un llamado a moderarse, a no prometer ni intentar demasiado.

Las compras de armas

El tema de las adquisiciones de armas por Chile, fue muy delicado para el gobierno de Allende.

Las requeríamos. La URSS y sus satélites europeos las fabricaban, de cualquier tipo que necesitásemos, de buena calidad, precios convenientes y facilidades de pago espectaculares. Se preveía un cierre del abastecimiento norteamericano, para perjuicio de Allende. Estábamos pidiendo dinero a esos mismos países... ¿Qué cosa más



Allende

obviamente justa, lógica y hasta “socialista” que comprarles las armas que nos hacían falta?

Empezaron las misiones exploratorias.

En el Ejército, viajó primero —septiembre de 1971— el general Pickering, director de Operaciones, a la URSS, Checoslovaquia, Polonia, Rumania y Yugoslavia.

De regreso Pickering, Prats y él conferencian con Allende. El armamento ofrecido es el que se requiere, y de calidad óptima, pero antes de tomar una resolución hay otros factores que considerar (veremos cuáles). Lo hará el Estado Mayor, cuyo jefe conocemos: Pinochet.

Desde ese momento, el embajador soviético, el “afable” (Prats dixit) A. G. Basov, presiona constantemente a Allende y Prats.

Durante la visita de este último a la URSS (mayo de 1973), es intenso el lobby armamentista que le hacen sus anfitriones, el ministro de Defensa, mariscal Grechko, y el “vicepresidente de relaciones económicas”, general Lidorovich.

Grechko recuerda “con agrado”, y quizás asimismo con una punta de intención, la visita de los compradores de armas peruanos el año anterior, encabezándolos el general Edgardo Mercado Jarrín. Claro, complementa Grechko, que la URSS vende armas sólo a “países amigos” y para “fines

esencialmente defensivos”.

(Para estos fines Perú adquiriría —hasta 1973 /1974— 350 tanques rusos T-54 y T-55, más medio centenar de cazabombarderos SV-22, toda última generación).

Luego los chilenos presencian el ejercicio de combate de un batallón motorizado, al cual refuerzan tanques, artillería y lanzadores múltiples.

En seguida volarán a Yugoslavia, donde los espera la Exposición Permanente de Armamentos y Equipos, en Nikince.

Después del viaje de Prats, es la

La oferta soviética es de quinientos millones de dólares en armas, con un 2% al año de intereses, y quince años de gracia para el capital. Si se cumple bien el pago de los intereses durante cinco años, la deuda baja un 50%, y si se continúan sirviendo puntualmente los intereses por otro quinquenio, ella de nuevo se reduce un 50%. Quedando, pues, en ciento veinticinco millones de dólares, a cinco años. Entonces, el total de los quinientos millones de dólares en armamentos habrá costado —incluidos intereses y cuando venza el plazo de gracia primitivo y se cancele

lugar secamente.

Mucha molestia, también, de Allende y la jerarquía UP. Explicable, por el buen efecto que una adquisición de armas al bloque comunista, pudiera surtir sobre las solicitudes de préstamos que de modo paralelo le formulábamos.

Cuando Pinochet subroga a Prats, Allende presiona duramente sobre el futuro capitán general, quizás por hacerlo más vulnerable. Además, porque sigue encabezando el Estado Mayor, donde —recordaremos— Prats radicara los estudios finales del tema. El Mandatario suele ponerse rojo de indignación con las demoras. El subrogante se disculpa aduciendo la necesidad de un catastro completo de las existencias de material bélico, para determinar exactamente lo que falta...

El catastro no termina nunca.

“Yo estaba loco con esa cantinella! Hasta que llegó el 11 y nos salvamos” (Pinochet).

¿Qué dificultades veían los uniformados en la compra de armas al bloque comunista?

—“Las complicaciones logísticas de mantener una larga línea técnica de suministro de repuestos y de reposición de consumos” (municiones y explosivos), dice Prats.

—Y agrega: “los factores psicológicos implícitos en un compromiso de connotaciones políticas, internas e internacionales”.

“ El Mandatario suele ponerse rojo de indignación con las demoras. El subrogante (Pinochet) se disculpa aduciendo la necesidad de un catastro completo de las existencias de material bélico, para determinar exactamente lo que falta. ”

FACH la que “vitrienea” por aviones MIG en Leningrado (junio), enviando una delegación que preside el general José Berdichewski y uno de cuyos integrantes es el coronel Fernando Matthei, entonces agregado aéreo en Londres y cuyo futuro sabemos.

el capital— doscientos doce millones, quinientos mil dólares.

Las adquisiciones, sin embargo, fueron mínimas.

Gran ira del afable embajador Basov. Llega, un momento, a levantar la voz ante Prats, quien lo pone en su

(Continúa en la página 20)

Hubo diferentes misiones militares hacia los países de la órbita soviética durante la Unidad Popular, algunas de ellas para explorar la calidad del armamento que se ofrecía a Chile. En la foto, recién egresados de las academias de Guerra y Politécnica Militar, durante un viaje efectuado a comienzos de 1973, posan con uniformes cosacos.





James Holguer

“Salvo con EE.UU., la política exterior se manejó con extraordinaria inteligencia”

Diplomático de carrera y funcionario de Naciones Unidas, James Holguer estuvo en total nueve años acreditado en Moscú, cuando era capital del imperio soviético y luego de la actual Rusia.

Opina que “el PC chileno era el más importante de América Latina; el más prosoviético y mayor numéricamente. Su posición dentro del conglomerado de la UP reflejaba muy bien la política soviética, que era la conquista del poder, a largo plazo. Para ellos lo determinante, luego que Salvador Allende alcanzó la Presidencia de la República, era asegurar el término de su período por el enorme efecto demostrativo que podría tener en los PC de Francia e Italia, y su eurocomunismo”.

—Entonces, ¿por qué la Unión Soviética no le dio más apoyo?

“Allende volvió de allí con las manos prácticamente vacías en diciembre del 72 porque la URSS estaba anticipando el 11 de septiembre. Ya estaba demostrando una actitud distante por la línea que estaba tomando la Unidad Popular, donde se imponía la voz del PS y de los grupos más ultras, que eran partidarios de estatizar el mayor número de empresas, apoyar tomas de fundos y acelerar el proceso. Eso causaba horror a la URSS porque veía, contrario a lo que los socialistas pensaban, con buen ojo político y

(Continúa en la página siguiente)



Allende



(Viene de la página 19)

—Debe añadirse el temor castrense a la necesidad ineludible de que, con el material adquirido, llegase una fuerte y permanente dotación de técnicos, instructores, mantenedores, etc., que pudieran significar una penetración comunista en las Fuerzas Armadas.

—Por último, advertimos que los EE.UU. se habían preocupado de no cortar su abastecimiento de armas a los institutos castrenses de Chile. En el lapso 1967/1973, las donaciones de esta índole (“ayuda militar”) sumaron 3,34 millones de dólares, y las ventas 9,77 millones, cifras todas que corresponden a equipos efectivamente entregados.

Los EE.UU., por supuesto, buscaban con esto no enajenarse a las Fuerzas Armadas de Chile, en la pugna norteamericana contra Allende. Y para éstas era un aprovisionamiento vital si había de funcionar el equipamiento ya existente, todo occidental y a menudo yanqui.

Leyendo a Pinochet se advierte la firme decisión de que las compras al bloque soviético fueran sólo simbólicas. Y Matthei es aún más claro:

“Sabíamos que César Ruiz (cabeza de la FACH) no tenía intenciones de comprar nada. Recibimos instrucciones de ir, simulando que estábamos interesados, pero verdadero interés no había”.

Las incitaciones de Castro

Hemos visto la estrecha relación personal que unió a Allende con Guevara y Fidel (fascículos primero a tercero).

Pero hemos visto, también, cómo hasta 1970 los revolucionarios de la isla caribeña usaron a Allende —a través de la OLAS y de la importancia política que el futuro Presidente tenía aquí— sacándole el máximo

provecho posible... pero sin dar nada en cambio.

Esta actitud continuaría cuando Allende asumiera la Presidencia. Sus intereses políticos, personales, y los del Chile Socialista que edificaba, fueron sacrificados al ideologismo de Castro, y a las conveniencias de Cuba.

Ideológicamente, Castro creía en la vía “violenta”, y consideraba ingenua e irrealizable la “pacífica” de Allende.

No le faltó sino decirlo abiertamente, en su maratónica visita a Chile —¡tres semanas!—, el año 71. Algunas citas:

—Las masas cubanas “no querían las elecciones, tú no lo vas a creer, no lo vas a creer... El pueblo, en una concentración multitudinaria, y sin tener lanzada ninguna consigna, ninguna cosa... se le habla de elecciones y dice todo el mundo: ¿elecciones para qué, elecciones para qué, elecciones para qué?”.

—“No veníamos (a Chile) a aprender cosas caducas y anacrónicas en la historia de la humanidad... Ya aprendimos bastante de... libertades burguesas y capitalistas”.

—“En nuestro país, las decisiones fundamentales no se discuten en un Parlamento. ¡No! Pero se discuten en los trabajos... en las organizaciones de masas... Díganme ahora que el parlamentarismo burgués es más democrático que eso, díganme... Allí

■ El dictador del Caribe —“amigo” e invitado oficial de Allende— sabotó implacablemente lo que éste pretendía realizar.



Allende



■ Allende ya nada servía a Fidel, sino en cuanto instrumento de una larga guerra civil que continuara aminorando la presión yanqui sobre Cuba, o bien muerto, para montar sobre su suicidio o “asesinato” la campaña propagandística que, a la postre, Castro efectivamente desataría desde la Plaza de la Revolución.

(en Cuba) todos pertenecemos al Parlamento, todos somos parlamentarios, todos somos legisladores!”.

De este modo, el dictador del Caribe —“amigo” e invitado oficial de Allende— sabotó implacablemente lo que éste pretendía realizar.

“Tanto el resultado de la visita como, más fundamentalmente, el carácter que Castro le imprimió —resume Joaquín Fernandois—, condujeron a acentuar la radicalización de la atmósfera política local”.

Pero hubo peor. Como hemos visto en los fascículos anteriores, la señalada línea de Castro: desacreditar la “vía pacífica”, desprestigiarla burlándose soterradamente de ella, era la misma postura del MIR y de su revista Punto Final, pero en éstos cada vez más abierta y belicosa, alcanzando un verdadero delirio post tanquetazo (fascículo tercero). Ahora bien, tanto el MIR como Punto Final dependían absolutamente —en lo ideológico, logístico y económico— de Castro. Para quien nada hubiera sido más fácil que quitárselos al Presidente de encima, o al menos morigerarlos.

No lo hizo.

Acercándose el fin, la actitud de Fidel respecto a Allende se tornó más oscura todavía, y claramente reprensible. Le hizo llegar, concluyendo julio (1973), una carta manuscrita. La trajeron dos de sus hombres más fieles: Carlos Rafael Rodríguez —el mismo desaprensivo “flotador” del año 59 (fascículo primero)— y Manuel (Barbaroja) Piñeiro, jefe del “Departamento América”, y por tanto de la secreta subversión castrista en todo el continente. Debían argumentar adicionalmente en el mismo sentido de la carta.

¿Qué contenía ésta?

—Una incitación a la guerra civil:

“No olvides, por un segundo, la formidable fuerza de la clase obrera chilena... ella puede, a tu llamado... paralizar los golpistas, mantener la adhesión de los vacilantes, imponer sus condiciones y decidir de una vez, si es preciso, el destino de Chile. El enemigo debe saber que está aperechada y lista para entrar en acción. Su fuerza y su combatividad pueden inclinar la balanza en la capital a tu

favor aun cuando otras circunstancias sean desfavorables”.

Castro no podía ignorar que estas eran palabras vacuas, pues Piñeiro y Tony de la Guardia —que (dijimos) nos visitó varias veces con ese cometido preciso, el 71, el 72 y quizás el 73— seguramente le informaron la insensatez, la masacre implícita en cualquier resistencia popular ante unas Fuerzas Armadas unidas.

—Una incitación al suicidio:

“Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor hasta el precio de tu propia vida, que todos te saben capaz de cumplir...”.

Lo que precede confitado en las alabanzas más ditirámicas.

Esta carta es un ejemplo histórico de maquiavelismo absoluto, sin el menor sentido ético. Allende ya nada servía a Fidel, sino en cuanto instrumento de una larga guerra civil que continuara aminorando la presión yanqui sobre Cuba, o bien muerto, para montar sobre su suicidio o “asesinato” la campaña propagandística que, a la postre, Castro efectivamente desataría desde la Plaza de la Revolución.

(Viene de la página anterior)



sabiendo lo que eran las FF.AA., que a menos que el gobierno se contuviera, lo que ocurría iba a conducir a un golpe de estado”.

“El proceso desbordó a los comunistas chilenos y en Moscú achacan casi públicamente el fracaso del gobierno de Allende a la posición del PS y los otros grupos ultras, comenta Holguer. A Allende algunos lo consideraban débil, superado por estos grupos extremos y otros lo identificaban con éstos. Así primó la desconfianza y nueve meses antes del 11 de septiembre había un distanciamiento.

—¿Cómo fue el manejo de Allende en política exterior?

“Si bien en el plano interno hubo todo tipo de tropelías de parte de la coalición gobernante, en general en política exterior Allende se manejó con extraordinaria inteligencia. Aunque hubo intentos de formar un ala de comercio exterior estatista (tipo ProChile al revés), nombró embajadores de carrera más que nadie y en la ONU tuvo una línea moderada, al igual que con Europa y Asia”.

—¿Y respecto de Estados Unidos?

“En realidad tuvo errores garrafales en la relación bilateral con Estados Unidos, que fue equivocada e innecesariamente beligerante, como echarse encima a las transnacionales del cobre y a la ITT. Es cierto también que se encontró de un principio con una posición durísima de Nixon y Kissinger, que no querían una segunda Cuba en el continente, como señala el informe Church. Cuando fue a Naciones Unidas, los diplomáticos rusos estaban extraordinariamente interesados y preocupados de conocer antes el contenido de su discurso. Temían, como lo fue, un arenga en contra de EE.UU.”.

• **“Allende volvió con las manos vacías en diciembre del 72 porque a la URSS le causaba horror que se impusieran el PS y los ultras”.**

En su ovacionado discurso —Vengo de Chile, un país pequeño...—, “hizo un fuerte ataque antiimperialista y en contra de los consorcios internacionales. Principalmente de la ITT y las nacionalizadas y no indemnizadas compañías de cobre, además de denunciar presiones económicas extranjeras hacia Chile. Llegó a hablar de nuestro país como de un Vietnam silencioso”.

“Yo fui el primer militar que vio a Allende muerto”

• *“Por suerte no botamos la puerta a balazos, como sucede en estos casos, ya que en medio de la oscuridad y la humareda divisamos una figura de blanco que nos gritó: ¡No disparen! Era el doctor Patricio Gijón, quien nos dijo que el Presidente se había suicidado”.*

El 11 de septiembre de 1973, el hoy general (r) Patricio Núñez fue un soldado más de esta causa, como califica el golpe militar. Por primera vez relata el histórico episodio que le tocó vivir, molesto y dolido por lo que se ha dicho y escrito hasta ahora sobre la intervención de las FF.AA.

Entonces era mayor y estaba en la dirección de Instrucción del Ejército, bajo las órdenes del general Javier Palacios. Como era usual en esa convulsionada época, se encontraban acuartelados. Tarde en la noche Palacios les dijo que se había recibido la orden de tomar el mando de algunas unidades, 'y que íbamos a tener que actuar'. Recuerda que no pudieron hablar con nadie, ni avisar a las casas. De madrugada le correspondió





"Critican sólo el terrorismo de Estado y no hubo tal, sino una acción oficial para detener una acción terrorista", sostiene el ex uniformado.

acompañar al general Palacios al Regimiento Blindado (el mismo que se había levantado el 29 de junio) donde éste tomó el mando y salieron con los tanques a la calle. "Eran menos de las seis de la mañana, la gente ya nos saludaba y sacaba banderas chilenas. Ahí tuvimos una larga espera, ya que se le dio un plazo a Allende para que se rindiera. **Se esperó que hubiera resultados positivos sin tener que hacer un esfuerzo mayor sobre el objetivo**", comenta en términos militares.

Cuando al general Palacios le dieron la misión de tomar La Moneda, se trasladó a pie desde el ministerio de Defensa, con una veintena de soldados y un par de oficiales. "Yo iba a diez metros de él y en un momento nos protegimos de los disparos debajo de un tanque. Llegamos a la puerta de la mítica Morandé 80. Nadie se había entregado todavía, por ese lado al menos. La Moneda que ya había sido bombardeada estaba incendiándose y el general Palacios ordenó abrir la puerta. Se le puso una carga, hubo una explosión y por ahí entraron. Era un sector muy estrecho y oscuro, un cuartucho. En ese momento, alguien arriba de la esca-

bajaran y el resto empezó a descender, él estaba a su lado. Allende le dijo que iba a buscar algo y se devolvió. El lo esperó, pasó un minuto y volvió sobre sus pasos para ver por qué demoraba. Cuando iba traspasando la puerta, escuchó los disparos y vio los fogonazos. Corrió al lugar y lo encontró muerto; trató de ayudarlo y como estaba muy oscuro tomó el arma, la dejó a un lado y vio que tenía la cabeza hecha pedazos. Volvió a dejarla en la misma posición que estaba, e iba hacia la puerta cuando se encontró con nosotros".

"NINGUNO DE LOS QUE BAJO MURIO ALLÍ"

— ¿Qué hicieron?

"Mandamos llamar al general Palacios, que llegó con su mano sangrando. Ya los soldados habían abierto las ventanas y aparecido avisando que habían tomado el control. Constatamos el suicidio claramente definido por el médico. Era un espectáculo sobrecogedor. El general Palacios avisó al mando superior que La Moneda estaba tomada y que el Presidente estaba muer-

• "El tema de los desaparecidos es requetecontra complicado. Yo no digo que no hubo excesos, los tiene que haber habido. Siempre los hay cuando están caldeados los ánimos y no se sabe con quién uno se enfrenta, especialmente porque no es un ejército regular".

lera, gritó: ¡Nos rendimos! También movieron algo como una bandera blanca, pero había mucho humo y se veía poco. Palacios les ordenó bajar sin armas. Pasó medio minuto y empezaron a descender. Lo hicieron con las manos en la nuca; les ordenamos tenderse a ambos lados de la calle para contabilizarlos y saber quiénes eran. Parecían una treintena. Se autorizó incluso que a la Payita se la llevara una ambulancia porque tuvo un ataque de histeria".

— ¿Qué pasó con el resto de los detenidos?

"Después a esa gente se la llevaron al ministerio de Defensa para interrogarla, saber las armas que tenían, quién había dado las órdenes de disparar, porque también cayó gente nuestra. Pero nosotros continuamos nuestra tarea; cuando llegamos arriba, en el hall de entrada nos encontramos con un arsenal (vio dos lanzacohe-

tes que no conocía, los RPG 7, para disparar y volar un tanque, con las bombas puestas; granadas de armas caseras, pistolas, fusiles SIG). El general ordenó revisar todo, porque no sabía quién ni cuánta gente quedaba adentro, ya que Allende no había bajado. Y claro que había. Palacios partió hacia la galería de los Presidentes, creo que con un oficial adelante, y un cabo. Ahí saltó de una de las oficinas al medio del pasillo un hombre que dicen que gritó algo así como ¡marxismo o muerte! Estaba con una ametralladora y disparó todo lo que le quedaba contra los tres. Por fortuna tenía pocas balas. Al oficial le llegaron tres balazos, uno en el casco que se lo partió en dos, otro le rozó el cuello. Al cabo lo mataron dos o tres balazos que le llegaron en el estómago. Y otra bala hirió a Palacios en la mano derecha". Reaccionaron y "lo dieron de baja".

(Ahí Armando Fernández Laríos, que estaba en la Escuela de Infantería y luego pasaría a la DINA, le pasó su pañuelo para contener la sangre).

— ¿Y usted qué hizo?

"Yo había partido al lado oriente, hacia una oficina amplia que daba a un salón grande (el Independencia, que ahora será bautizado Salvador Allende). Por suerte no botamos la puerta a balazos, como sucede en estos casos, ya que en medio de la oscuridad y la humareda divisamos una figura de blanco que nos gritó: ¡No disparen! Era el doctor Patricio Gijón, quien nos dijo que el Presidente se había suicidado. Ahí vimos **al noble médico, a quien hasta hace poco ni la izquierda ni la familia le quisieron creer su versión del suicidio de Allende**. De entrada nos contó que iba atrás del grupo con él y que cuando éste ordenó que

que se había suicidado. Al doctor Gijón le permitimos llamar a su casa para avisar que estaba bien". Incluso aclara que ninguno de los que bajó, murió ahí. "Los que perecieron en la toma de La Moneda, fueron los que se opusieron con armas".

— ¿Por qué entonces hay desaparecidos de La Moneda?

"No lo sé, pero el tema de los desaparecidos es requetecontra complicado. Yo no digo que no hubo excesos, los tiene que haber habido. Siempre los hay cuando están caldeados los ánimos y no se sabe con quién uno se enfrenta, especialmente porque no es un ejército regular. Pero critican sólo el terrorismo de Estado y no hubo tal, sino una acción oficial para detener una acción terrorista que prosiguió actuando muy fuerte en forma sumergida".



Allende

1973

Mayo

Cronología

2. General Prats inicia su gira militar a los EE.UU., Gran Bretaña, la URSS, Yugoslavia, Francia y España.

3. Allende, Premio Lenin de la Paz, de la URSS.

4. Muere un jefe de Patria y Libertad y quedan otros dos malheridos, en asalto a local céntrico del Movimiento en Santiago. El 5 se declara a la capital zona de emergencia, ante “el clima de agitación social que se vive en la provincia”.

10. Zona de emergencia en Provincia de OHiggins, por huelga de El Teniente.

—**Partido Nacional acusa** constitucionalmente a ministro de Economía, Orlando Millas (PC), por creación ilegal de las JAP y de la Secretaría Nacional de Distribución y Abastecimiento (General del Aire Bachelet).

11. Allende anuncia, por cadena de radioemisoras, que ha recurrido al Tribunal Constitucional para que dirima sus diferencias con la mayoría del Congreso, sobre el quórum necesario para rechazar el veto al proyecto Hamilton/Fuentealba, sobre áreas de la economía. El 15, firmará decreto promulgatorio de los artículos no vetados del proyecto.

14. Casi 200% ha subido el costo de la vida en los últimos doce meses.



23 de mayo. Huelga de estudiantes secundarios, y parcial —veintiún centros— de universitarios de la Chile, en solidaridad con El Teniente.

22. Huelga de choferes de la locomoción colectiva de Santiago, que acusan al gobierno de incumplimiento de compromisos a su respecto.

23. Huelga de estudiantes secundarios, y parcial —veintiún centros— de universitarios de la Chile, en solidaridad con El Teniente.

24. La DC acusa constitucionalmente al ministro del Trabajo, Luis Figueroa (PC), y al de Minería, Sergio Bitar (MAPU), por sucesos de El Teniente.

25. Disturbios y heridos en Rancagua, al chocar Carabineros con traba-

jadores de El Teniente y huelguistas solidarios de otros gremios.

28. Famosa representación al gobierno de la Corte Suprema, reclamando “por enésima vez” de intromisión administrativa en asuntos judiciales, y de que Carabineros obstruye el cumplimiento de las órdenes de la Justicia.

— Neruda, por TV, hace llamado a los intelectuales para que denuncien a quienes promuevan la guerra civil.

29. Dos médicos heridos al chocar elementos opositores y uni-

populares del hospital El Salvador. Motiva paro de los facultativos de Santiago, indefinido desde el 1 de junio.

30. El Tribunal Constitucional se declara incompetente para zanjar la disputa Presidente/mayoría del Congreso sobre los vetos al proyecto de áreas de la economía.

31. Visita Chile Osvaldo Dorticós, Presidente de Cuba.

— **Se revela la difusión de los PROTECOS**, organismos celulares de protección vecinal, armados, en los barrios más pudientes.

Junio

1. Gobierno clausura radio Agricultura.

5. Corte Suprema ordena reapertura de radio Agricultura. Secretario General de Gobierno, Aníbal Palma (PR), no obedece la orden, y es procesado.

6. Regreso del general Prats, después de gira por Europa, incluida la URSS iniciada en abril. Ha hecho contactos institucionales y para posibles adquisiciones de armamentos.

— **Vence el plazo constitucional** para que el Presidente convoque a plebiscito sobre su diferendo con el Congreso por el veto al proyecto de reforma constitucional relativo a áreas de la economía. Allende no hace uso de este derecho.



Arturo Fontaine, director de El Mercurio (izquierda en la foto), es notificado de la suspensión del diario solicitada por el gobierno (22 de junio).

— **Cámara de Diputados aprueba** acusación constitucional contra ministros del Trabajo, Luis Figueroa (PC), y de Minería, Sergio Bitar (MAPU). Pugilato entre diputados en el hemiciclo.

7. Democracia Cristiana acusa constitucionalmente al ministro de Economía, Orlando Millas (PC), por temas relacionados con las Juntas de Vecinos, JAPS, etc.

9. Senador Altamirano declara la necesidad de ir “directa y rápidamente” al racionamiento de artículos de primera necesidad.

14. Detenida por Carabineros, en el cruce del río Maipo, columna de huelguistas de El Teniente que marcha hacia Santiago.



Allende

Cronología



29 de junio. "Tanquetazo", intento de alzamiento antigubernamental del Blindado Nº 2 que encabeza su jefe, el coronel Roberto Souper. Tanques rodean La Moneda. Acción sofocada personalmente por el general Prats. Participa del intento Patria y Libertad".

15. Mineros de El Teniente llegan a Santiago y alojan en la Universidad Católica. Violentos choques callejeros. Allende recibe en La Moneda a una delegación de los huelguistas.

16. PS y PC desautorizan conversaciones de Allende con los mineros de El Teniente. Huelga cumplirá dos meses el 17, y en esa misma fecha responderá el Mandatario las críticas comunistas y socialistas.

— **Declaración oficial del PN:** "A la luz del derecho y la moral, nadie está obligado a respetar ni obedecer a un gobierno que deja de ser legítimo", y "la validez de ese mandato (el del gobierno de la Unidad Popular) ha terminado", con "prueba definitiva", al no promulgar el proyecto de reforma constitucional de las tres áreas.

17. Sale al aire Canal 6 de la Universidad de Chile, reemplazando al Canal 9 que, tomado ilegítimamente por trabajadores afectos a la UP, no es devuelto, no obstante las órdenes judiciales al respecto.

19. Investigaciones hacen cesar transmisiones de Canal 6 (ver



Cámara de Diputados aprueba el 20 de junio la acusación constitucional contra el ministro Orlando Millas (en la fotografía junto a Carlos Prats).

día 17). Destrucción de instalaciones, detenidos.

— **"Marcha de la democracia"** en Santiago. Mineros y opositores codo a codo.

20. Presidente Allende ordena a intendentes, gobernadores y subsecretarios no recibir a representantes del PN, en vista de declaración del día 16.

— **Senado destituye** a ministros Figueroa y Bitar (ver día 6).

— **Cámara aprueba** acusación constitucional contra ministro Millas (ver día 7).

— **Acusación constitucional de PN y DC** contra ministro del Interior, Gerardo Espinoza, socialista, por sucesos del Canal 6.

22. En querrela del gobierno por publicación pagada que hace El Mercurio de la declaración del PN (ver día 16), ministro de la Corte de Apelaciones suspende el diario durante seis días. Luego una sala de la misma Corte revoca la sanción, pero el diario de esta fecha no alcanza a circular. Primera vez en sus 73 años de vida.

27. Incidente en la Costanera entre una automovilista y general Prats, quien hace fuego contra el vehículo de la señora.

29. "Tanquetazo", intento de alzamiento antigubernamental del Blindado Nº 2 que encabeza su jefe, el coronel Roberto Souper. Tanques rodean La Moneda. Acción sofocada personalmente por el general Prats. Participa del intento Patria y Libertad.

Julio

2. La Cámara de Diputados rechaza otorgar al gobierno el Estado de Sitio que pide. Al día siguiente, la imita el Senado.

— **La Contraloría rechaza** la promulgación parcial del proyecto de reforma constitucional sobre las áreas de propiedad, que le proponía el gobierno.

— **El Senado destituye al ministro de Hacienda**, Orlando Millas, que el mismo día había sido reemplazado por José Cademártori, de igual partido.

3. Finaliza la huelga de El Teniente.

7. Se exilian a Ecuador dirigentes de Patria y Libertad que intervinieron en tanquetazo, entre ellos Pablo Rodríguez y Benjamín Matte.

8. Reunión reservada Frei/Prats, sin mayores resultados. Frei: "No se puede negociar cuando el adversario pone la metralleta sobre la mesa".

13. Miguel Enríquez en Teatro Caupolicán: Ley de Control de Armas es "nueva Ley Maldita".

16. 283,4% de inflación, los últimos doce meses.

17. Escuela de Derecho de la Universidad Católica denuncia fraude electoral con 200.000 votos, en elección de marzo.

21. Cardenal-Arzbispo Silva llama al "consenso" y el diálogo.

25. Nuevo paro nacional e indefinido de camioneros.



El 26 de julio es asesinado el edecán naval de Salvador Allende, Arturo Araya.

26. Asesinato del edecán naval del Presidente Allende, capitán de navío Arturo Araya. Abatido por una ráfaga de metralleta en el balcón de su casa.

— **Patricio Aylwin**, por la DC que preside, acepta "diálogo" con Presidente Allende.

30. Comienza "diálogo". Sigue el 31, y fracasa.

31. En Chile ministros cubanos Carlos Rafael Rodríguez y Manuel Barbarroja Piñero, éste a cargo de la subversión latinoamericana (Departamento América).

OTROS HECHOS

— **Todo el mes** se suceden los allanamientos por Ley de Control de Armas en empresas, predios, establecimientos escolares, hasta cementerios, con gran revuelo pero pocos resultados.



El 3 de julio finaliza huelga trabajadores de la mina El Teniente.



Allende

Cronología

Agosto

3. Huelga de la locomoción colectiva particular de Santiago.

4. Allanamiento por Ley de Control de Armas a Lanera Austral, Punta Arenas, deja un muerto.

7. Armada denuncia movimiento subversivo en naves Almirante Latorre, crucero, y Blanco Encalada, destructor.

— **Vuelan en Curicó** treinta metros del oleoducto Talcahuano / Maipú. Dos muertos y nueve heridos.

9. Gabinete “de seguridad nacional”, con los tres comandantes en jefe y el general director de Carabineros: Prats, Montero, Ruiz Danyau y Sepúlveda en, respectivamente, Defensa, Hacienda, Obras Públicas y Transportes, y Tierras y Colonización.

//

No dudaría un momento en renunciar si los trabajadores, los campesinos, los técnicos y profesionales de Chile así me lo demandaran o sugirieran (en el juramento de su último gabinete).

//

Salvador Allende

10. Interventor Jaime Faivovich, socialista —con tanquetas, carabineros, veinticinco tractores soviéticos y dieciocho microbuses de choferes pro UP—, intenta requisar y hacer funcionar 1.650 camiones y 500 microbuses aparcados por sus dueños huelguistas en El Monte. Fracaso completo.

13. Renuncia interventor Faivovich. Se anuncian interventores militares en la huelga de camioneros y microbuseros,



Gustavo Leigh, segundo de Ruiz Danyau, es designado el 20 de agosto nuevo comandante en Jefe de la FACH.

18. Renuncia el general del Aire César Ruiz, ministro de Transportes y comandante en Jefe de la FACH. Incertidumbre sobre si ha dimitido sólo la secretaría, o también el máximo mando de su institución. Fuerza Aérea autoacuartelada.

19. Ruiz Danyau, de uniforme, en programa de Canal 13 “A esta hora se improvisa”. Jaime Guzmán sostiene que Allende lo engañó.



24 de agosto. Renuncia almirante Montero a cartera de Hacienda, pero no a jefatura de la Armada.

20. Gustavo Leigh, segundo de Ruiz Danyau, nuevo comandante en Jefe de la FACH. Ruiz le entrega el mando. General del Aire Humberto Magliochetti, ministro de Obras Públicas y Transportes.

21. Manifestación de mujeres de uniformados activos, contra Prats, frente a su casa.

22. Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre ilegitimidad del gobierno.

— Generales no reúnen unanimidad para solidarizar con Prats.

23. Renuncia de Prats al ministerio y a la comandancia en Jefe. Lo reemplaza Augusto Pinochet, segundo del Ejército, jefe del Estado Mayor y subrogante del renunciado.

— **Armada implica** en el proceso de subversión a parlamentarios Carlos Altamirano y Oscar Guillermo Garretón, socialista y mapucista respectivamente, y al jefe del MIR, Miguel Enríquez.

24. Renuncia almirante Montero a cartera de Hacienda, pero no a jefatura de la Armada (la dimitirá el 31).

28. Paro general e indefinido de los gremios, en apoyo a los transportistas.

— **Jura último gabinete** de Salvador Allende.

29. Asesinato a tiros, sin provocación, del subteniente de Ejército Héctor Lacrampette, por un extremista mejicano, se dice que interventor de la industria Indumet.

30. Juez Naval de Valparaíso, vicealmirante José Toribio Merino, solicita a la Corte del puerto el desafuero de parlamentarios Altamirano y Garretón.



Sesión de la Cámara de Diputados en la que se acuerda la ilegitimidad del gobierno.

La Segunda

Director: Cristián Zegers Ariztía Editora Servicios Informativos: Pilar Vergara T. Editora: M. Eugenia de la Jara G. Subeditor: Ivo Barraza Diseño: Jorge Aguirre/ Nohema Contreras Fotos entrevistas: Alvaro González / Rodrigo Merino



Allende

Cronología

Septiembre

//

Trabajadores de Chile: el invierno está terminando y aparecen ante nosotros horizontes económicos promisorios.

//

(día 4, en la celebración del aniversario de su victoria).

3. Allende rechaza la renuncia del Almirante Montero a la comandancia de la Armada (31 de Agosto).

— **Paro general** e indefinido de profesionales.

4. DC acuerda acusar a todos los ministros que no cumplan con el acuerdo de la Cámara de Diputados de 22 de agosto, poniendo en consecuencia fin a las inconstitucionalidades e ilegalidades allí denunciadas.

— **Celebración multitudinaria** del tercer aniversario del triunfo de Salvador Allende. Letrero: "Este es un gobierno de mierda, pero es el mío".

5. Marcha de las mujeres opositoras, al grito de: "¡Que se vaya! ¡Que se vaya!".

//

No tenemos el más mínimo stock de harina. A lo sumo para tres o cuatro días más.

//

(día 6, en la celebración del primer año de la Secretaría Nacional de la Mujer).

7. Escasez de harina, falta de pan, "colas" para obtenerlo.

8. Devuelto Canal 9 a la Universidad de Chile, tras ocho meses de ocupación.



11 de septiembre. "Allende depuesto por Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden. Dirige último mensaje a través de Radio Magallanes. Bombardean La Moneda aparatos Hawker Hunters de la Aviación. El Presidente hace salir a todos sus acompañantes, y se suicida con la metralleta regalo de Fidel Castro".

9. Acuerdo de los presidentes provinciales de la DC: que renuncien todos los parlamentarios y el Presidente, y se renueven por completo los poderes Ejecutivo y Legislativo.

— **Discurso de Carlos Altamirano** en mitin socialista del Estadio Chile. Reconoce y justifica reuniones con suboficiales y marineros. Las repetiría si fuesen necesarias. Al golpe eventual, responderían haciendo de Chile "otro Vietnam heroico".

//

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo... Mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

//

(día 11, mensaje final por radio Magallanes).

— **Concordancia final** de tres ramas de las Fuerzas Armadas, para dar el golpe. Pinochet y Leigh firman papel que envía

Merino desde Valparaíso.

11. Allende depuesto por Junta de Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden. Dirige último mensaje a través de radio Magallanes. Bombardean La Moneda aparatos Hawker Hunters de la Aviación. El Presidente hace salir a todos sus acompañantes, y se suicida con la metralleta regalo de Fidel Castro.

— **Destituidos** almirante Montero y general-director Sepúlveda, y remplazados, respectivamente, por almirante José Toribio Merino y general César Mendoza. Ellos, Merino y Pinochet forman Junta, que se constituye al caer la tarde en la Escuela Militar y asume totalidad de los poderes Ejecutivo y Legislativo. La preside Augusto Pinochet.



El 7 de septiembre la escasez de harina genera las colas para obtener el pan.